

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 103

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ABRIL 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



BELLAS ARTES — NOVICIA EN EL CORO — Cuadro de Federico Stachiewicz

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
 \$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Las brisas otoñales se retrasan: en vano, pretendemos sujetar a compás y medirlas estaciones anuales; el irresistible calor de los primeros días de la última quincena, nos revuelve la bilis y provoca nuestras miradas de enojo al estúpido almanaque que cuelga en la pared. ¡Otoño! dice en grandes letras el blanco bloc encuadrado: ¡mentira! exclama nuestro caldeado organismo, a través de la piel sudorosa y dilatada.

Y así es todo: nada sabemos, y tropiezos en el andar, y torpezas en el concebir, y dudas y vacilaciones en los tanteos de nuestra travesía mundanal, nos convencen, en cada hora, del embustero halago de las creencias terrenales.

No empecé esto para nuestra terquedad en aceptar cualquier *notición* que adule nuestras inclinaciones, y en discusiones y cabildos, cae nuestro criterio del lado favorable a nuestros sentimientos y esperanzas.

Tal sucede en el transcurso periódico de las horas de cada día, y en los diarios más leídos, y en su servicio telegráfico, buscamos anhelantes, las informaciones *siempre verdicas* de los que nos son afines en ideas y en principios.

No sé quién ha dicho «que la verdad es muchas veces triste porque no ha contraído el compromiso de estar siempre alegre», y de aquí nuestra ira, si averiguamos que los sucesos toman opuesto rumbo al de nuestros deseos.

Y éstos, inquietos y provocadores con esta ausencia absoluta de «novedades», al terminar este mes, llevan nuestra parlara lengua a tratar desde la revolución cretense hasta la revolución uruguay, que a son de trompeta, pregonan rudas batallas y cruentos combates que entristecen el ánimo del pensador.

La intención piadosa que encuadra bien en todo corazón cristiano en esta época cuaresmal, nos sugiere eficaz y pacífica solución en las cuestio-

nes greco-turcas; pero no alcanza su benéfico poder a cimentar nuestra tranquilidad en los desacuerdos de nuestros hermanos uruguayos.

Contradictorias noticias, opuestas opiniones, propaganda de exageraciones y entusiasmos apasionados, dividen la opinión aquí, y hasta en la esfera más imparcial y sesuda se pregunta misteriosamente: ¿En qué concluirá esto?

Sería una perogrullada afirmar que «cuando no se ve nada, todo se ve negro», y como *rayo de luz* en estas obscuridades noticiosas, una idea pertinaz acomete al cerebro, revelándonos la evolución misteriosa de «lo que es de uso corriente» a través de causas y orígenes tenebrosos que nos llevan con el malogrado poeta Bartrina a preguntar.

¿Qué escándalo ha precedido a la invención del vestido?
 ¿Y qué delitos tan graves a la invención de las llaves!.....

La cerrazón del *horizonte informativo* desvía los puntos de la pluma hacia otros senderos de ruta más pacífica y sosegada: el arte, en sus amplias manifestaciones, hincha nuestro ánimo abatido por las miserias de la vida.

Pero, el arte, entre nosotros, aún en gestación dificultosa, con infantil y caprichoso mutismo, detiene su paso por largos períodos estacionarios, y deja modestamente campo feraz a las manifestaciones del europeo, si lleno de savia y vigor, a veces, exótico y degenerado no pocas, torciendo inclinaciones y tanteos en los principiantes.

El teatro y el libro: he aquí, hoy por hoy, las dos únicas *escuelas de enseñanza* para nuestros balbuceos artísticos; en aquél, la variedad más absurda, colora tentativas de todos los géneros y todas las escuelas, buscando el aplauso atronador del público, engañado, casi siempre, por los espejismos tentadores de los procedimientos efectistas.

Sólo resta al que medita y estudia, la dulce placidez de una lectura provechosa, y como a la mano, entre libros de pesadísima filosofía ó cansadas disquisiciones históricas, cae como flor llena de exquisita fragancia la última obra de un poeta eminente: Federico de Balart, galano prosista y crítico hispano de altísimo vuelo, que expande los ecos de su alma dolorida y de sus marchitas ilusiones, en *Horizontes*, su última y justisimamente elogiada colección de poesías.

Abramos al acaso: *La Golondrina*, consejos de la experiencia a una niña inocente:

¿Sabes tú, Magdalena peregrina
 Porqué viene a llamar, cada mañana
 La misma golondrina
 Con la misma canción a tu ventana?

Y el poeta, recomendando a la niña el «amor a la casa», expulsa sus consejos:

Si, á esa luz, que despierta los sentidos,
 A observarlas te inclinas.
 Verás que, en grupo nunca confundidos,
 Viven de dos en dos las golondrinas,
 Y que nunca, olvidadas de sus nidos,
 Profanan los que ocupan sus vecinas.
 Pues con esas costumbres amitosas
 Cuyo fondo es tan bueno,
 Te enseñan el respeto de lo ajeno,
 ¡Respeto que comprende tantas cosas!
 Cosas que no te explico de presente,
 Ni aun te cito sus nombres.
 Aunque fuera, en verdad, muy conveniente
 Porque difícilmente
 Se suelen encontrar entre los hombres.

Siguiendo Balart, como él dice, con su *moral color de rosa*, arranca a su lira frutos dulcísimos de su observación perspicaz:

Sigue, sigue observando, Magdalena;
 Que la curiosidad es cosa buena
 Cuando con la prudencia se concilia;
 Y desde tu ventana,
 Verás, á lo mejor, una mañana,
 Que se aumentó en el nido la familia.
 ¿De dónde son venidos
 Los polluelos?—¡Misterios de los nidos!
 Mas, dejando cuestión tan espinosa,
 Observa aquella prole bulliciosa
 Que, aunque apenas se mueve, chillan y claman
 Y que á la madre aleteando llama.
 Cuando al volver al nido presurosa,
 Con la inquietud vehemente de quien ama
 Les reparte alimento... y otra cosa;
 ¡Ternura, amor, caricias!—
 ¡Lo que á tí, de tus mimos en albricias,
 Te prodiga tu madre cariñosa!

Fuera mejor, sin duda alguna, copiar toda la hermosa composición del poeta, pero, medido el espacio de que disponemos, citaremos los versos que subsiguen:

De tal modo, la amante golondrina
 Siempre tu corazón al bien inclina;
 Y con estas dulcísimas tareas,
 Te anuncia otros deberes y otros goces
 Que hoy, pobre pequeñuela, no conoces
 Ni puedes comprender aunque los veas.
 ¡Ya llegará el instante!
 El amor maternal es la postrema
 De las dichas que prueba el alma amante;
 Y por mucho que el año se adelante
 No madura la fruta en primavera!

Ocurre ahora preguntar: ¿Qué es poesía? Y la respuesta asoma a los labios: *Eso*. Eso, que es una lección y una escuela, para nuestros decantados simbolistas, decadentes y demás variedad multiforme de la impotencia artística.

Una noticia oficial, el «eco» de una fiesta y la pérdida de un torpedero argentino, en confusa *pele-mèle*, terminan nuestra crónica quincenal.

Nuestra representación diplomática en el Uruguay, huérfana hasta la fecha, ha sido provista, y el señor Alejandro Paz, nombrado para tan alto cargo, ha salido para su destino en la república hermana donde tan graves sucesos exigían la presencia de un representante argentino.

El centenario del natalicio del emperador Guillermo I motivó la fiesta solemne que con gran brillantez y lucimiento había organizado la colectividad alemana residente en esta capital, aplaudiéndose en el Politeama, local de la función de gala, todo el selecto programa, y especialmente el drama del doctor Wilhem Schroeder, titulado *Student und Lützower* desempeñado por aficionados de ambos sexos que hicieron «maravillas de aficionados» en sus respectivos papeles.

Al cerrar estas líneas, quedan defraudadas las esperanzas de salvamento del torpedero «Santa Fe» embarrancado en la restinga de San Gabriel, á pesar de los activos esfuerzos realizados, creyéndose, sin embargo, poder salvar la máquina, último *desideratum* en el inesperado siniestro que todos deploramos.

Entra un litigante, castigado en varias ocasiones, en los tribunales: buscando a un amigo suyo, se pierde por aquellas galerías, hasta que da con una puerta cerrada, que trata de abrir.

—Señor, le dice un empleado, esa puerta esta condenada.

—¿Cómo ha de ser! Aquí, por lo visto, salen condenadas... ¡hasta las puertas!

MARINO BRAIS.



APARICION

En el marco de verde celosía,
 al alzar yo los ojos, de repente,
 vi un semblante divino que mi mente
 en otra esfera contempló algún día.

Su profuso cabello descendía
 sombra prestando a la elevada frente,
 y bajo de ella, la mirada ardiente
 de sus húmedos ojos refulgia.

Al ver que atenta y en inmóvil calma
 me miraba de lo alto, ansiosa el alma,
 temblando me alejé de aquel paraje....

Mas aún seguían, fijos y profundos
 sus ojos descubriéndome otros mundos
 y hablándome un incógnito lenguaje.

NUMA P. LLONA.

LA LÁGRIMA QUE FALTA

Es una historia muy extraña, pero muy verdadera.

Y es como sigue:

Todo cansa en este mundo, y hasta en el otro, según parece. Es el caso, que el *diablo* se cansó de estar en el infierno, lo cual no se comprende. Y aun se cansó de ser *malo*, lo cual se comprende menos, porque hay hombres, que, sin alcanzar categoría infernal, de ser *peñimos* no se cansan nunca. Pero el *diablo* legítimo, el dueño y señor de los antros tenebrosos, quiso cambiar de condición. ¿Cómo podría conseguirlo? He aquí el problema, que el *viejo Hamlet* se planteó a sí mismo.

Donde menos se piensa se tiene un amigo, y el diablo tenía uno muy antiguo en el cielo, por inverosímil que esto se les antoje a mis lectores, y era su amigo nada menos que un *ángel*.

Amigos habían sido el diablo y él, antes de la tremenda caída de Satán; cuando tenían los dos alas blancas en los hombros, y aureola de luz sobre la frente. Después de aquella siniestra caída, algo se enfriaron sus relaciones; pero, así y todo, algunas veces se veían, y se hablaban en el lenguaje que usan los espíritus: se veían, digo, sobre la nube tempestuosa el *ángel bueno*, nadando entre relámpagos y braceando entre centellas el *ángel malo*.

Y una noche de tormenta, en el repliegue de un nubarrón, le dió *aqué* a *éste* un consejo, un consejo de amigo:

—Si consigues fabricar una *escala de lágrimas*—le dijo—por ella podrás subir al cielo, y ¿quién sabe si Dios te dejará entrar? ¡He visto entrar a tantos de ese modo!

No oyó el diablo más, porque el estampido del trueno le ensordeció y una ráfaga de viento desahizo el nubarrón.

Desde aquella noche, el diablo no cesó de pensar. ¡Pensar! ¡Mala manera de ganar el cielo! Pero el que tiene mañas perversas las pierde tarde, sobre todo en el infierno. Aunque en la tierra tampoco se pierden.

Un día estaba cavilando en cómo fabricaría aquella *escala de lágrimas* de que su amigo le había hablado, y el sitio que había escogido para sus cavilaciones era agreste y solitario por demás: la quebrada de un alto y negro monte. Por el fondo corría un riachuelo entre guijos y peñas. Y el diablo, tendido en una de las márgenes, se rascaba los cuernos y se tiraba del rabo, sin que brotase ni una idea de luz en las negruras de su cerebro maldito.

De pronto se fijó en una *felísima araña*, que estaba como prisionera en un pedrusco del centro de la corriente, formando en él a modo de un islote. El animal daba vueltas a todo el contorno de la pequeña isla, y por ninguna parte podía salir.

Interesóse el diablo por la araña insular, y pensó que él y el repugnante animalucho estaban en situación muy parecida. Le hizo gracia el lance y se rió; el barranco y el agua se pusieron pajizos, como iluminados por llama de azufre; pero pasó la risa y pasó la amarillez. El monte volvió a sus sombras y el riachuelo a sus blancas espumas.

Entonces el negro espíritu vió que la araña, sin ser el diablo, discurría mejor que el diablo mismo. Convencida de que el pedrusco era una verdadera isla, y de que no había terreno firme por donde escapar, acudió a un medio ingeniosísimo. Levantó la parte posterior de su cuerpo repugnante y empezó a echar al aire hebras finísimas del hilo que para fabricar sus redes suelen tejer: flotaron las hebras, fueron cada vez más largas, el viento las llevó más y más lejos, y al fin, una de ellas se adhirió a otro pedrusco.

En cuanto la araña, que de cuando en cuando, con sus patitas templaba las hebras, conoció que el sutil cable tenía punto de amarre, lo desprendió de su cuerpo, lo pegó al pedrusco y sirviéndose del hilo como de puente colgante, pasó a la piedra de más allá, y de una en otra, por el mismo procedimiento, a una de las márgenes.

El diablo aprovechó la lección y combinó todo un plan de escalamiento celeste.

Recogiendo muchas lágrimas, pensaba él, haría un hilo inmenso; lo pegaría al borde del infierno y lo dejaría flotar. Y del mismo modo que el viento se llevó la hebra del animalucho, ese soplo de vida que sube de la tierra al cielo, como atraído por el centro de todo amor, levantaría el hilo de lágrimas hasta que por arriba se pegase a la bóveda celeste. Entonces por él treparía el diablo, como araña peluda de los abismos, y en llegando arriba, su amigo el ángel le haría entrar en la morada de los justos.

Púsose el espíritu del mal a recojer lágrimas para su obra. ¡Muchas se necesitaban, pero nunca le faltaron! Que por algo es este mundo valle de lágrimas; y si por ventura escaseaban, no tenía el diablo más que apretar los tornillos del dolor, y nuevas y ardientes lágrimas corrían inagotables.

¡Por todas las mejillas las iba recogiendo el protervo!

Lágrimas de amor; lágrimas de desesperación; lágrimas de ira; lágrimas de arrepentimiento; lágrimas de alegría: ¡qué rica variedad! ¡Y cuántas! ¡Y cómo brillaba el hilo a modo de sutilísimo rayo de luz!

Con su baba, pegaba el diablo las pequeñas gotas unas, a otras, y el sublime cable iba creciendo. Creyó el diablo que ya tocaba en lo celeste y se puso a subir.

¡Qué grotesco subía! Pero él, como enorme araña, iba trepando por el hilo de lágrimas, espacio arriba, hacia la eterna bóveda de diamante.

Llegó al fin; mas el ángel, su amigo, asomó la cabeza y le dijo tristemente que no podía entrar.

No podía entrar porque el hilo no tocaba todavía al cielo: faltaba muy poco, muy poco; pero ese poco era como un *abismo infinito*: faltaba el espesor de una lágrima, sólo de una; mas esa había de ser, no robada a los que sufren, sino del diablo mismo: de sus propios y áridos ojos había de brotar; en su seno maldito había de forjarse; sus entrañas de hiel habían de cuajarla. *Faltaba, pues, una lágrima*; pero había de ser suya.

Llora, llora, desdichado—le dijo el ángel—haz lo posible; haz un esfuerzo supremo, una lágrima, y basta.

El diablo se dejó escurrir por el hilo y cayó en el infierno.

Necesitaba llorar y no podía: se revolvía las entrañas con las zarpas, buscando aunque no fuera más que una gota de llanto, y no la encontraba; ¡misero ser! ¡Cuajarón de sombra, sequedad eterna, negación completa de todo amor!

Su desesperación fué tan grande como su caída.

Quiso llorar: se mezcló a sus condenados; sufrió sus tormentos; recorrió todos los círculos del dolor; pero ni el dolor ni los tormentos humedecieron sus párpados verduosos.

Cruzó la tierra toda, pidiendo a la creación una lágrima.

Se golpeó los ojos contra los picachos de las peñas y brotaron chispas mezcladas con aullidos; pero una lágrima, nunca.

Bajó a los mares y las aguas de los océanos clavarón sus dienteitos de sal en los cristales ardientes que rellenaban sus órbitas fatales; pero la humedad salobre no era la lágrima que faltaba.

Quiso presenciar los dolores humanos, por si había uno entre todos capaz de inspirarle compasión y de dar rocío a sus ojos. ¡Empeño inútil! Ha-

bía perdido la costumbre: el dolor ajeno le había hecho reír siempre. Y la risa constante, sobre la tierra, hace idiotas ó malvados; en el infierno, es la forma suprema del dolor; pero del dolor sin lágrimas.

Y con más rabia se ceba desde entonces el diablo en los humanos, hasta inventar algún dolor que le arranque algunas lágrimas: la lágrima que le falta para llegar al cielo.

JOSÉ ECHEGARAY.

ÑA PALOMITA

ERASE una viejecita arropollada y limpia, aunque con muchos remiendos en las enaguas blancas y en el *rebozo* morado. Acaso de joven había sido guapa y coquetona, aquella buena mujer, cuya fisonomía no era repelente, a pesar de los muchos años que su fe de bautismo rezaba. En las rugosas manos de la infeliz mendiga ostentabanse muchos anillos antiguos hechos de almendra de coyol y con plata cincelada. Hoy mismo le contempló una linda señorita *tan cursi* que lleva los dedos llenos de diamantes, sortijas y marquesas de rubíes. *Vanitas vanitatem, et omnia vanitas*. Parece que fuera ayer cuando veía a la pobre anciana, regocijo de los párvulos, a quienes ella agasajaba, y entre cuyo número era yo entonces uno de los que, con infantil procacidad, gustaba más de echarle al rostro el apodo con que Guatemala entera la conocía. ¡Ahí viene ña Palomita! decíamos todos los rapazuelos al verla llegar al zaguán de una casa, en donde entraba a hacer sus ventas de verduras y frutas, pretexto ó motivo para que la caridad la auxiliase y los chicos nos divirtiéramos.

Sería por el año 1856 cuando conocí yo a la célebre vendedora, cuyo verdadero nombre jamás llegó a mi noticia. En aquel entonces, las costumbres eran mucho más sencillas que en la actualidad, y no faltaban hasta entre los mendigos, notabilidades que gozaban de fama y notoriedad. Hoy las cosas han cambiado, y son conspicuos nada más que el que relumbra y la que chisporrotea a fuerza de piedras finas, aunque simbolizan amargas lágrimas, con los cambiantes de la siniestra luz del deshonor.

¿Pero qué tiene eso que hacer con aquella memorable viejecita, cuyo sobrenombre tanto cuadraba con su vestido blanco y su puro corazón? ¿Qué importa que hoy sólo se tribute culto al materialismo corruptor, trocando el sentimiento por el bolsillo y los impulsos generosos por el cálculo glacial é interesado?....

Era aquella buena anciana una comerciante tan poco parecida a los israelitas que han invadido la plaza, que *vendía mas barato de lo que compraba*, hasta el punto de ser todavía proverbiales, por acá, los *negocios de ña Palomita*.

Muchos de los que hoy cuentan ya cuatro lustros, ignorarán quién era esa filantrópica mujer, que hacía contraste con los negociantes de hoy, quienes observan al revés el principio aquel de las Ordenanzas de Bilbao: «Verdad sabida y buena fe guardada», que explotan al prójimo por todos lados y que fomentan el lujo asiático que ha invadido a los *Cresos parvenus*.

La ambición afanosa que hoy esteriliza el corazón, no se conocía en aquellos holgados tiempos, en que ña Palomita vendía más barato de lo que compraba, y en que todos vivían una vida tranquila, casi entre el *dolce far niente* de perezoso vagar y prácticas místicas. Vegetaba Guatemala, al triste y lento paso de país estacionario; pero no escaseaba el bienestar tranquilo, ni se echaban de menos la fe en el alma y las esperanzas en la mente. Las poblaciones no crecían; el fértil suelo era poco productor; las rentas exiguas y los capitales de los particulares sólo sumaban miles, en pocos y conocidos ricachones. A mediados de este siglo no habíamos entrado en ese movimiento vertiginoso, en que crujen las ruedas de la máquina social, llevando el número por *desideratum* y el sudor del pueblo por fuerza motriz de la palanca del cálculo.

¿Cuáles serían mejores y más venturosos tiempos?.... No es tan sencillo responder a esa pregunta, si nos fijamos en la suma de dicha de los asociados y en la general satisfacción de la gente pobre, que vive del cotidiano pan que con su trabajo gana. Los tiempos de ña Palomita, como se llaman aquellos años de quietismo, carecían de progreso y de empuje; de sentido práctico; de grandes inventos; en una palabra de civilización moderna. Y no seré yo quien reniegue de cuanto tienda a elevar al hombre y a las naciones a la cúspide del desarrollo: tributo culto al adelanto y rindo parias a la civilización moderna.

Por otra parte, ese anhelo de cada minuto a ganar oro, que caracteriza a la época actual, seca el sentimiento y carcome el corazón; y el corazón y el sentimiento son la vida, ya que vivir es amar, y amar es dar expansión, entre la universalidad de los seres, a lo más noble y generoso que nuestro ser encierra, cual perfume divino en el fondo del alma.

¿Será el fin del hombre amontonar un poco de metal amarillo, sacrificando aunque sea lo más

sanro y lo más puro? No: que haya poesía é ilusiones, en medio de la prosa realista y descarnada; que haya progreso, entre la virtud del hombre de bien y de la mujer honesta; que haya adelanto: pero que prevalezcan la moral y el sentimiento.

Nunca fueron bastantes los goces materiales para satisfacer la humana aspiración. Presto viene el desengaño, mientras los deseos crecen y las ilusiones se van. Derrámase luego la copa del mundanal placer, y quedan tan sólo las heces del hastio. La imaginación es rica, el anhelar sin límites y la vida corta, árida y pobre.

Desde Sardanápalo, ebrio entre efímeros goces, y estragado a fuerza de deleites, hasta el sibarita moderno, todos ellos comprueban que no se puede cifrar la dicha ni en el mundanal estrépito de la orgía ni en la indiferente incredulidad del ateo, ni en el hidrópico apetito de la riqueza. La Mediana de Horacio, acarrea la felicidad a todos los que satisfechos con el testimonio de su conciencia y de sus buenas obras, ven pasar sus días serenos y tranquilos, sin que los remordimientos los agiten, ni la ambición los atormente, ni les punce la envidia, ni el esplendor les deslumbre, ni los contratiempos les desordenen, ni de su espíritu se apodere jamás la hipocondría y el enojo.

Acaso la viejecita de antaño, vendiendo sus frutas más baratos para los niños, y recibiendo con gratísima resignación un óbolo de cariñosa mano, pasó su vida tranquila, sin renegar jamás de la existencia.

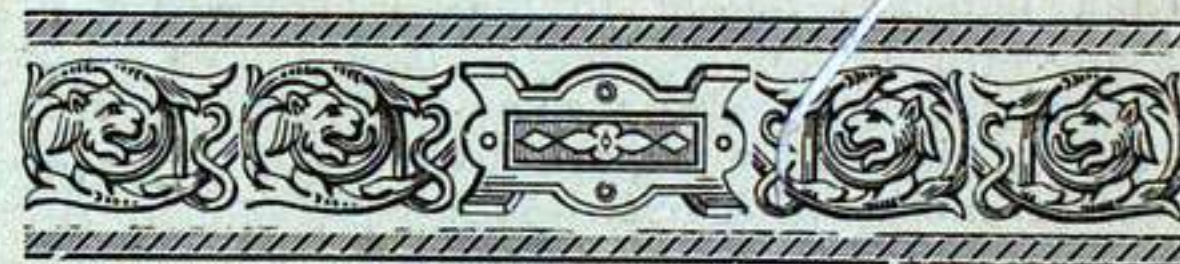
Ya que aquellos tiempos se fueron y hoy nadie vende más barato de lo que compra y son pocos los que al impulso de la caridad reparten sus sobrados bienes entre los menesterosos; que se mitigue, por el sentimiento, la aridez de esta corteza metálica que brindan tantos *sepulcros blanqueados*, tantos hombres materialistas.

Para concluir esos apuntes consagrados a la humilde viejecita que muchas veces vi en mi infancia y que hoy todavía se me representa con su vestido blanco y su corazón de armiño, diré, con el poeta:

Ella en su triste senectud no pudo
Poner tal vez su marchita faz.
En lecho menos frío y menos duro:
Que el frío suelo que la guarda en paz.

RAUL.

Guatemala, 1897.



SAFO

(SONETO)

A la distinguida señorita Victoria Loza

Es la mujer lesbiana; su lamento
de Mitilene en la extensión resuena
con la intensa amargura de la pena
que conturbó su triste pensamiento.

Llegó la noche, y se escuchó un momento
de aquella blanca y celestial sirena
una armonía de sollozos llena
sobre las ondas del dormido viento.

—¡Faón!—su labio temblorosa gime;
en la explosión de su dolor sublime
al mar la cuita de su amor refiere;

Y en brazos de su loco desvario,
desde el peñón de Léucade sombrío
se precipita en el abismo y muere.

HORACIO F. RODRÍGUEZ,
(Rey Lear).

Santa Fe.

LOS APÓSTATAS DEL AMOR

POSEE el amor (señaladamente el sexual) algo *inefable* que persiste como el misterio, que, si se disipa en una forma, reaparece en otra. El amor reviste un carácter sagrado y religioso. Es la religión del amor pródiga y opulenta en mitos; hay fanáticos é idólatras: los *fetichistas*, fariseos; los malthusianos ó *demi-vierges*, y apóstatas, *misoginos*.

La apostasía de la religión del amor aparece en los linderos, donde se confunden la superstición con la mentira, la impotencia con la virtud y el hastio con la abstinencia. Nadie, salvo el desequilibrado ó lapersona a medias, se emancipa del atractivo del sexo que se hace plástico y vivo en la belleza de la mujer. El amor platónico, quijotesco, el que siente sólo el loco cervantino, ha de hacerse plástico al conjuro del sentimiento y de la realidad, porque en amor, como dicen los Goncourts de la literatura, «no se conoce bien sino lo que se ha vivido y experimentado».

Misoginos, como llamaban los atenienses a los hombres que hacían gala de maldecir a las mujeres ó de huir su presencia, los ha habido en todas las épocas y lo son en general cuantos aceptan la

paradoja de Renán, que exalta la abstinencia como medio de aumentar la capacidad del cerebro.

Ya en su tiempo, San Pablo ponía como modelo la continencia. Si Miguel Angel se había desposado con el arte, Cavendish, de instinto sexual amortiguado, sentía antipatía invencible a las mujeres, y Flaubert, célibe, escribía a J. Sand: «Por rebelde que sea la «musa, da menos disgustos que «la mujer; no puedo armonizar «las dos, es preciso elegir» *El amor sin amor*, agota la sensibilidad de Leopardi, que, después de enamorarse locamente a los dieciocho años y sufrir repetidos desvíos de su amada, se inclina a la misoginia. Chamfort, humorista del amor, con ingenio corrosivo y talento epigramático decía de las mujeres: «Están destinadas a comunicar «con nuestras debilidades y locuras; pero no con nuestra razón: si el hombre siguiera el dictamen del buen sentido no se casaría; por mi parte no lo haré ante el temor de engendrar un hijo que se me parezca.»

Si Salomón dijo de las mujeres, que eran *más amargas que la muerte*, concluyendo por sacrificar en honor de ellas al mismo Dios de los hebreos, el misógino y misántropo Schopenhauer, con su habitual dualismo de pensamiento y vida, comenzó por disfrutar toda la dulzura del amor, para decir de él luego, que es gran criminal, porque, conservando la vida, perpetúa el dolor, y de las mujeres, que son *instrumenta doli* y de las tentaciones de la sensualidad, la secreta emboscada que nos tiende un mal genio.

Predica una misoginia, semejante a la que enseñara el diablo harto de carne. Más sinceros y más convencidos de

CUERPO DIPLOMATICO AMERICANO



D. VICENTE SANTA CRUZ — Ministro de Chile en la R. O. del U.
(Recientemente nombrado Ministro en el Perú)
Fotog. de Dolce Hnos.

que la vida es un mal incurable, tienden a destruirla, mutilándose, los *skoptzi*. Mujeres partidarias de la misma secta se han consagrado a la virginidad perpetua, sufriendo con alegría operaciones cruentas para matar las tentaciones de la carne. Tolstoi sólo acepta el amor *asexual* y declara inmoral todo comercio con la mujer, lo mismo el matrimonio que las uniones libres.

En realidad, el misógino ve malogrado su intento, porque la naturaleza se burla de mil maneras de aquel que la ultraja. Vencido por el amor, el misógino, al sentirlo renacer, sin medio de hacerlo plástico (pues muchos son castos por necesidad), lo asocia con la idea de la muerte.

Múltiples como son las causas de la misoginia, ya procedan de la inteligencia, ya del corazón, bien dimanen de desequilibrios por excesos contra la naturaleza, ora se busque su entronque en predisposiciones orgánicas a la melancolía o en influencias de la educación, siempre resulta que la continencia, como medio para aumentar la capacidad intelectual, es contraproducente, pues el misógino declina en el *adulterio ideológico* de las *almas solitarias*, de Hauptmann, castidad más terrible que la lujuria.

Como existe un pesimismo *d'élite*, el de intelectuales y comprensivos, nuevos románticos que dan color gris a su pensamiento, al modo que los que les precedieron, palidez a sus mejillas, también abunda una *misoginia aristocrática* (solteros por talentados), que pretenden que lo normal corta las alas del pensamiento.

Desde luego el vigor intelectual halla su más vivo estímulo en el culto a la belleza, y su tónico más eficaz en el amor

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES



LA HUELGA DE LOS LECHEROS — Grupo de Huelguistas
Fotog. de A. W. Boote y Cía.

de la mujer, que colabora, con la fecundidad que le es propia, á toda obra á la cual se asocia. Contradice la paradoja de Renán los numerosos casos de vínculos apasionados y tiernos de las mujeres con autores célebres, grandes poetas y hombres de estudio. El amor es fuente de toda vida y manantial inagotable de experiencia; quien á él se niega y no lo cultiva sino de modo anormal, aunque vaya para intelectual y comprensivo, comienza por prescindir de muchos y muy valiosos medios de información. No permanece sorda la mujer (aun en el estado inferior de su cultura), á los empeños elevados que le sugiera el hombre, pues si no llega á concebirlos reflexivamente, con el interés desinteresado de la verdad, logra entreverlos por amor y por pasión, poniendo en ellos razones del corazón que la inteligencia ignora. No es verdad, contra el humorismo, que la mujer prefiera siempre la belleza plástica y física á la intelectual y moral, Febo á Cuasimodo.

Si antes, efecto de la organización de la familia, las mujeres que se enamoraban del talento eran las libres, las cortesanas y las hetairas, pronto el talento conquistó más ricas preseas. El beso que Margarita de Escocia dió, según se refiere, en los labios, al sabio Chartier, mientras éste dormía, simboliza muchas admiraciones mudas y no pocos sentimientos concentrados y desconocidos.

La Beatriz del Dante y la Laura de Petrarca, son ejemplos que se repiten sin cesar.

La princesa palatina Isabel, enamorada de Descartes; la generala de Villars, entusiasta de Voltaire; madame Necker, que se prenda de Bouffon, varías, comenzando por la institutriz de Rousseau, Federica



Dr. D. ENRIQUE E. DEL ARCA
Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires
Fotog. de Witcomb

Brion, Bettina y otras de Goethe, lectoras y enfermeras de Humboldt, rinden culto á la religión del amor y á la de la verdad.

Los sentimientos que las unen con los hombres superiores, á quienes consagraran cuanto la mujer posee, han sido avisados por el soplo del amor, acompañados de una reflexión ligeramente melancólica y muy tierna.

En consorcio de talento con talento, la mujer, asociada á una grande obra, ve más exactamente, según dice Secretan, aunque el hombre vea más lejos.

¡Ellos y ellas! Litigio sin término, *sub judice est* y *sub judice* seguirá. La sentencia no ha de darla ninguna de las partes, porque nadie es buen juez en causa propia.

Sin ceder su derecho, el hombre, contra toda misoginia, recordará á Lucrecia y á Mesalina. Entre extremos tan distanciados, la hembra, con la cual rasgó por primera vez el velo del misterio, y la santa á quien debe su existencia, la madre, única mujer que no engaña, su juicio será: «La mujer es lo mejor y lo peor del mundo». Que sea siempre lo primero y jamás lo segundo: tal es y debe ser el ideal.

U. GONZÁLEZ SERRANO.



EL PUERTO MADERO

EL puerto de Buenos Aires, conocido más generalmente por Puerto Madero, está á punto de concluirse: es decir, terminado ya, y señalada la inauguración oficial de la dársena y canal del Norte y dique núm. 4, para mediados del presente mes. Este acontecimiento señala la coronación de los trabajos iniciados hace diez



SANTA CRUZ — Canal y Paso á Chile por el Lago Argentino

años a través de rémoras, dificultades y obstáculos, que la tenacidad perseverante del concesionario señor Eduardo Madero, y desde su sensible fallecimiento, la actividad laboriosa de los señores Eduardo B. y Juan José Madero, y la inteligente dirección del ingeniero director de las obras señor James M. Dobson y la competente asiduidad del constructor de las mismas señor Charles H. Walker, todos cuyos retratos adornan una de las páginas del presente número, han vencido felizmente.

Dejando a un lado la reseña histórica, que no cumple a nuestros propósitos, de las etapas sucesivas de esta magna obra que confirma hoy el vulgar refrán de que «no hay plazo que no se cumpla», y justifica los optimismos de los que en ella veían la solución de nuestras dificultades, creemos oportuno un breve compendio descriptivo del puerto de Buenos Aires.

El puerto Madero consiste en cuatro diques paralelos a la ciudad y dos dársenas, una al Norte y otra al Sur, ligándose aquélla con el canal Norte y ésta con el antepuerto del Riachuelo y canal Sur.

La dársena Norte es de forma trapezoidal, cercada por muros de mampostería con entrada de cien metros de anchura al Este, para dar acceso al canal Norte. Dicha dársena encierra un área de agua de 144.000 metros cuadrados con 21 pies de profundidad, y se liga a los diques por su costado Sur, por medio de una esclusa de 195 metros de largo por 25 de ancho. Los cuatro diques son de forma cuadrangular con 160 metros de ancho, variando su longitud entre 570 y 690 metros, y están ligados entre sí por pasajes de 20 metros de ancho y 80 de largo, teniendo una profundidad de 24 pies. Los muros que forman dichos diques y pasajes son de mampostería de piedra, como los de la dársena Norte.

El dique núm. 1, último en la dirección Sur, se liga a la dársena del mismo nombre por medio de otra esclusa de 194 metros de largo por 20 de ancho. Esta esclusa, como la del Norte, está también formada por muros de mampostería de piedra, en mezcla con cemento Portland.

La dársena Sur está formada al Oeste por sólidos muelles de madera, y al Este, por un talud empedrado con grandes piedras de forma cúbica.

Todas las obras están encerradas por un malecón exterior de defensa, formado en parte de talud empedrado y muelle de madera, y en otra parte (la mayor) de sólido muro de mampostería de piedra con mortero de cemento Portland, quedando entre dicho malecón y los diques, un amplio espacio para la futura extensión del puerto, cuando ella fuere necesaria, así como una magnífica avenida de 40 metros de ancho sobre el río, desde la dársena Norte hasta la Boca.

Sobre el costado Oeste de la dársena Sur y diques, hay, en parte construidos y en parte por construir, galpones y depósitos con sótanos y tres pisos destinados a recibir la mercadería que del buque conductor pasa a dichos almacenes por medio de pescantes movidos por fuerza hidráulica, cuya máquina principal está situada entre la dársena Sur y el dique 1.

Las esclusas Norte y Sur y los pasajes (que son 3) entre los diques, están atravesados por puentes giratorios igualmente movidos por fuerza hidráulica; teniendo la primera de aquéllas, dos pares de compuertas, y la segunda, tres pares con el objeto de renovar y mantener el agua de los diques a voluntad.

El todo de las obras representa un área total de agua de 655.000 m.² y de muelles de diez mil metros lineales próximamente; de los cuales la mitad, más o menos, ó sea los de la línea Oeste, se destinan a la importación, usándose los del costado Este para depósitos de carbón y exportación de frutos del país, ganado en pie, etc., comercio este último que va tomando un incremento enorme, que aumenta rápidamente desde que se empezaron las obras del puerto Madero y gracias a ellas.

En todos los muelles de los diques y dársenas hay pescantes hidráulicos y vías férreas ligadas a los ferrocarriles del Sur y Norte, por los respectivos extremos de las obras.

Debe, asimismo, tenerse presente, que la nación posee alrededor de un millón de metros cuadrados de terreno ganado al río por la construcción del puerto Madero, y de cuya enajenación se ocupa el gobierno, habiendo expedido el oportuno decreto para enajenar parte de dichos terrenos en la segunda quincena del último mes de Mayo.

Las diversas secciones del puerto se han hecho en la forma siguiente:

La dársena Sur y el malecón exterior de defensa desde la Boca hasta frente a la calle Belgrano, se empezaron en Mayo de 1887, y se libraron al servicio público en Diciembre de 1888 (20 meses).

El dique núm. 1, se empezó en Mayo de 1888 y se libró al servicio público en Diciembre de 1889 (20 meses).

El malecón exterior de defensa, desde frente a la calle Belgrano hasta la usina del gas, se empezó en Diciembre de 1888 y se libró al servicio público en Marzo de 1891 (28 meses).

El dique núm. 2, se empezó en Junio de 1889 y se libró al servicio público en Septiembre de 1890 (16 meses).

El dique núm. 3, se empezó en Septiembre de 1890 y se libró al servicio público en Marzo de 1892 (19 meses), teniendo hoy casi construidos los almacenes de aduana.

La dársena Norte, se empezó en Septiembre de 1890 y está concluida ya, así como el canal del Norte que se empezó en Mayo de 1893 y las dragas *Alsina*, *Uladislao Frías*, *Pellegrini* y *Vélez Sarsfield* han trabajado con gran actividad para terminarla definitivamente, con la dársena Norte y dique núm. 4, dándole un ancho de cien metros en el fondo, veintitún pies de profundidad en aguas bajas ordinarias y 10 kilómetros de longitud, como lo dispone la ley del puerto.

El dique núm. 4 se empezó en Junio de 1893, y está completamente terminado. Su inauguración con la comitiva oficial en el momento de soltar las aguas es lo que representa el penúltimo de nuestros grabados referentes a este asunto y el último, los diques de carena.



CRÓNICA CIENTÍFICA

Los zancudos—Consulta en Viña del Mar—Los remedios—La trompa de un zancudo—Un estuche maravilloso—Los preparativos del festín—En la tarea—Trabajo mecánico de los pequeños animales—Frase final.

Uno de estos días estuve en Viña del Mar. Y en algunos encantadores rostros santiagueños, que siempre conocí tersos y diáfanos, capaces de dar envidia a la rosa y al jazmín, si la envidia no fuese una enfermedad privativa del género humano, observé numerosas pintitas rojas como salpicaduras de tinta lacre, caídas en un papel blanco.

—Doctor, me preguntaban diversas propietarias de esos rostros adorables, ¿qué remedio hay para los zancudos?

Ay! con demasiada frecuencia nos vemos obligados a decir que no hay remedio para los males que nos piden alivio. No es que para los zancudos no haya remedio posible; es simplemente que los muchos remedios que pueden darse, no serían aceptados por nadie. Habría que embadunarse la cara con ingredientes que positivamente alejarían a esos incómodos pequeños monstruos, pero que también molestarían más que los zancudos mismos a quienes los empleasen.

Es uno de los casos en que podría decirse, sin figura retórica, que el remedio sería peor que la enfermedad.

Después de todo, el mejor preservativo contra los zancudos sigue siendo el más elemental y primitivo: un mosquitero.

Pero ya que no podemos emplear un remedio eficaz contra esas fieras de la noche que cuestan tantos desvelos, y aun a veces verdaderas fiebres, desquitémosnos hablando mal de ellas, para lo cual nos bastará hacer su retrato al natural. Digámosles pues, cuatro verdades, a ver si son capaces de tener vergüenza, al mirarse descubiertos.

Plinio, el antiguo, toma al zancudo como ejemplo de las manifestaciones del poder divino en los seres más pequeños. Por lo demás, este animalillo feroz ha excitado siempre la admiración de los naturalistas por las maravillas de organización reunidas en su diminuta y frágil personalidad.

Ligeramente jorobado, deja colgando, al volar, sus seis tenuas patas, desmesuradamente largas; en el reposo, mantiene cruzadas una sobre otra, las dos delicadas y transparentes membranas que le sirven de alas; y su liviandad, es tal, que anda sobre la superficie de un agua tranquila, con la misma seguridad que sobre una tabla o una roca.

Sus antenas son plumadas guarnecidas de pelos, muy curiosas vistas en el microscopio, y sus enormes ojos, le cubren casi toda la cabeza.

Pero su trompa, sobre todo, es una verdadera obra maestra, no igualada por ninguno de nuestros instrumentos de cirugía más perfectos.

Es de aquellos, como dice Reaumur, que están guardados en un estuche. Lo que ordinariamente se ve de él no es más que la vaina de la lanceta destinada a horadarnos la piel y a chuparnos la sangre.

«Procurando darme cuenta exacta de lo que sucede cuando nos pica un zancudo—agrega Reaumur—en vez de espantarlo ó matarlo, no sentía otro temor que perturbarlo en su operación. Más de una vez he convidado a esos insectos a posarse en mi mano; más de una vez se la he ofrecido atentamente a los que veía volar junto a mí colocándosela con intencionado descuido a su alcance; y entre tanto, tenía en la otra mano un buen lente para observar mejor el juego de su trompa.

«No necesito advertir que he conseguido hacerme picar; sin embargo, no lo he logrado siempre, ni tan a menudo como lo hubiera yo deseado. Hay un verdadero placer, os lo aseguro, en ver a un zancudo en la tarea; se olvida pronto la ligera herida que nos hace; en la mano, esa herida no es muy grave ni muy dolorosa, ni de larga duración.»

Me permito interrumpir aquí a Reaumur para afirmar, por mi parte, que una picadura de zancudo en el dorso de la mano puede no ser muy grave y aun muy dolorosa, pero que es extremadamente incómoda y que tiene hasta algo de rábico. Es un ardor acre, irritante, envenenado, que exaspera a medida que uno se rasca. Y no hay más que rascarse!

Apelo al testimonio de mis bellas lectoras, perseguidas de zancudos en Viña del Mar. De mí, sé decir que la primera noche que pasé allá, una de esas bestias feroces me picó precisamente en el dorso de la mano, y me obligó a llevarme rascando cada vez con más irritación, durante más de una hora, arrebatado naturalmente al sueño, lo que aumentaba la fiebre de la comezón.

Sigamos con Reaumur.

Un día que un zancudo le hizo el servicio de posarse en la mano, el observador siguió atentamente su manejo.

Y he aquí lo que vió: el zancudo sacaba de su trompa una lanceta muy fina, con cuya punta tanteaba sucesivamente cuatro ó cinco puntos de la piel. Ostensiblemente parece que sabe escoger el sitio más fácil para atravesar, y debajo del cual se puede chupar abundantemente en un vaso sanguíneo. La elección no demora mucho, como nos lo advierte el escozor que causa inmediatamente la pequeña herida.

La punta del aguijón se introduce en la piel por la extremidad del botón que corona la vaina. Esta vaina aunque sólida, tiene cierta flexibilidad; se encorva y se aparta del aguijón a medida que éste, que debe permanecer siempre recto y tieso, va penetrando en la carne; y como, al propio tiempo, se necesita que el aguijón sea afirmado en el borde de la herida, para no doblarse y penetrar rectamente, la punta de la vaina no se aparta de ese borde y aquélla va doblándose cada vez más, hasta tomar la forma de un arco, cuya cuerda es el mismo aguijón.

A medida que éste penetra más profundamente, la vaina se dobla más y más, y concluye por tomar la forma de un ángulo tan agudo que se plega dos líneas casi rectas cuando el aguijón se ha hundido todo lo posible, es decir, cuando la cabeza del zancudo está próxima a tocar la piel. La punta de la aguja más fina, comparada con la lanceta del zancudo, es como la punta de una espada comparada con la de una aguja.

Una vez practicada la herida, el zancudo recoge su lanceta y la sustituye por otro instrumento: es un serrucho finísimo, que saca de su estuche y que le sirve para ensanchar esa misma herida, a fin de llamar más copiosamente la sangre hacia afuera. Pero esto no basta todavía: agrandada la herida, el zancudo vacía en sus bordes palpitantes una gota de un licor acre y cáustico, que provoca una irritación viva y una exudación más abundante. Este líquido es el que causa el vivo escozor de la picadura de zancudo y el que produce la pequeña inflamación que se acentúa al rascarnos.

Terminados estos preparativos, como si dijéramos preparada así la mesa del festín, el zancudo se pone a beber golosamente, si la víctima no ha despertado y no lo espanta.

Observación muy interesante: según M. Armand Leyritz, estas lancetas que nos clavan tan cruelmente son propiedad exclusiva del sexo débil de los zancudos; solamente las hembras, en efecto, son ávidas de sangre humana; son ellas las que oímos zumbear en torno nuestro durante la noche; ellas son las que nos causan tanto desvelos y martirios. ¡Qué tema de reflexiones para un poeta romántico, ó para un amante desilusionado!

Ya saben mis lectoras cómo las pican los zancudos. Me imagino que esta breve lección, en vez de servirles de alivio, va a producirles, por el contrario el efecto de hacerlas sentir más vivamente las picaduras. Empero, como decía al comenzar, acaso los zancudos, al saberse descubiertos, disimulen y se morigeren un poco.

Después de haber hablado mal de un animal, digamos algún bien de otros.

Todo el mundo ha podido ver que las aves en sus jaulas, los conejos en su conejera, y en general, cualquier animal encerrado, suele llevarse saltando ó dando vueltas en torno de su encierro. Nos hemos limitado, por lo general, a compadecerlos y sentir por ellos la pérdida del aire libre y de los bosques.

Pero algunos especialistas han imaginado medir la cantidad de trabajo desarrollado por esos pequeños animales. Las experiencias han sido hechas con ratas, lauchas y ardillas, encerradas en jaulas circulares, dispuestas de manera que cualquier movimiento del animal determinaba la rotación de la jaula. Un registrador automático permitía comprobar las vueltas de la jaula, y darse cuenta, por consiguiente, de los periodos de actividad y de reposo.

Ratones y lauchas, dividen su tiempo en doce horas de descanso y doce horas de trabajo intermitente durante la noche. Durante el periodo de trabajo, los intervalos de actividad exceden rara

vez de una hora, y están separados por intervalos de reposo, de duración más o menos igual. En invierno, la ardilla trabaja de una manera continua en periodos de veinte minutos hasta dos horas por la mañana, a veces también en la tarde, y descansa el resto del tiempo.

La alimentación tiene una influencia marcada en la actividad diurna. En general, mientras más rica es en proteína, mayor es la actividad. Las materias grasas tienen un efecto contrario; reducen la actividad de los ratones, de seis a ocho horas que era, hasta unos pocos minutos solamente por día.

En nuestros tiempos, no hay que sorprenderse de nada. Los talleres en que los motores sean reemplazados por conejos o ratones presentarán sin duda el más pintoresco aspecto. Y esto no es una broma: ya hay en Francia un industrial, que al tomar nota de las experiencias de que acabo de hablar, emplea ratones para devanar los capullos de seda, y no tiene sino motivos para felicitarse del trabajo de sus diminutos operarios. La alimentación no es muy costosa, y como el trabajo es liviano, la tarea realizada por aquéllos es digna de mérito.

Empero, como hay que preverlo todo, hay que temer, cuando el método se generaliza, las huelgas de conejos y ratones, o las reclamaciones de las lauchas pidiendo aumento de salario, es decir, de comida. Verdad es también que para disolver estos *meetings* de nueva especie, y para reducir al orden a los amotinados, bastará organizar un pequeño cuerpo de policía, con gatos.

En el fondo, ello es que las experiencias de que hablamos, aunque parezcan simplemente una nimia curiosidad, no son inútiles y pueden llegar muy bien a tener una aplicación industrial.

**

La pequeña Luchita:

—Doctor, recéteme unas gomitas para la tos.

—¿Son para usted, amiguita? Tiene usted tos?

—Yo le diré: las gomitas son para mí; pero la tos la tiene mi mamá.

DR. ANDES.

EL CAFÉ

La planta del café—*cafetero, coftea arábica*—es originaria de la parte oriental del Africa, de la Abisinia, aunque, en la actualidad, por la grande extensión que ha alcanzado su cultivo, se le encuentra en casi todos los países intertropicales del mundo.

Las variedades del café son numerosas; pero las más conocidas son: el café de Moka que, sea dicho de paso, conocemos aquí sólo de nombre; el de las islas Borbón, el de Martinica, el de Haití, el de Bahía (Brasil), el de Costa Rica y el de Yungas.

El café comercial no es otra cosa que la semilla de cualquiera de estas variedades de plantas.

Los caracteres de las distintas clases de café están lejos de poseer un valor absoluto, de tal manera, que no siempre se hace posible reconocer la procedencia por su solo aspecto.

Estos caracteres suelen depender de la composición del suelo en que se ha criado la planta, de la época de recolección, de las variaciones atmosféricas de la temporada y hasta del procedimiento empleado en la cosecha.

El café es una substancia de mucho consumo. Se le toma en infusión preparada con el café tostado y molido, y que se llama también *café*.

Esta excelente bebida puede prepararse, o por simple infusión en agua caliente, o por decocción, esto es, hirviendo el polvo en el agua, o bien por maceración en agua fría.

Los orientales emplean el segundo de estos sistemas, que tiene el inconveniente de determinar la descomposición de una parte de la materia aromática y de aumentar el amargor de la bebida.

En la maceración en frío, es necesario emplear de 8 a 10 horas para obtener una bebida agradable, por cuya razón este sistema es también poco práctico.

El mejor medio, por consiguiente, para obtener una bebida realmente agradable y en el menor tiempo posible, es la infusión, que es también el que más se practica en las naciones civilizadas.

Para esta operación, basta hacer pasar lo más lentamente posible el agua recién hervida por una capa de café contenida en un colador apropiado, empleando de 10 a 120 gramos de café por litro de agua.

Para que esta bebida tenga todas sus agradables cualidades, es necesario hacer la tostión poco antes de prepararla, y, sobre todo, moler el café tostado sólo al tiempo de emplearlo.

La infusión calentada por segunda vez pierde una gran parte de su aroma.

La tostión o tostación del café, es una operación bastante delicada, y tiene por principal objeto desarrollar en él cierto principio aromático llamado *cafeona*, que es el que suministra al café su olor especial.

La cafeona es un aceite esencial de color pardo, más pesado que el agua y ligeramente soluble en este líquido, a la temperatura de ebullición. Una cantidad casi inapreciable de esta esencia basta para aromatizar un litro de agua.

Dependiendo, en gran parte, de la tostión del café, la buena o mala calidad de la infusión, es necesario emplear mucho cuidado en esta operación. Ella se practica en un tostador especial a una temperatura que en ningún caso debe pasar de 250°, teniendo cuidado de suspender la operación cuando los granos de café han tomado un color pardo obscuro, desarrollando completamente su aroma.

Inmediatamente después de concluida esta operación, debe procurarse enfriar el café rápidamente, extendiéndolo al aire sobre una tela, con el objeto de que se despoje de cierto producto de olor desagradable formado por la destrucción de algunas de las substancias nitrogenadas que contiene el café.

Generalmente se considera al café, sólo como un estimulante de las funciones digestivas y del cerebro y sistema nervioso, razón esta última por la cual se ha dado a esta bebida el nombre de *bebida intelectual*; pero es necesario, además, considerar al café como un verdadero alimento, pues aparte de los principios aromáticos, que influyen favorablemente en la digestión de los demás alimentos, contiene una cantidad notable de materias grasas, que sirven como alimento respiratorio, y una buena parte de materias nitrogenadas, que constituyen un alimento plástico.

Una infusión de 100 gramos de café en un litro de agua, contiene 20 gramos de materias nutritivas.

Esta cantidad es pequeña, si se quiere; pero el valor alimenticio del café no consiste principalmente en la cantidad de principios asimilables que contiene, sino en la acción de *desnutrición* que sobre los tejidos ejerce, deteniendo el movimiento de descomposición intersticial.

El café es, después del amoniaco, el mejor sucedáneo para atenuar los efectos de la embriaguez. Es también un poderoso recurso contra el envenenamiento por el opio o la morfina. Se emplea, además, con éxito para combatir la jaqueca.

El café sufre numerosas falsificaciones, que en nuestro país consisten principalmente en mezclarlo con *achicoria*—polvo hecho con la raíz de esta planta,—y con trigo tostado.

Aunque estas falsificaciones no son perjudiciales a la salud, no por eso son menos censurables, y deberían ser objeto de una continua vigilancia de parte de nuestras autoridades.

Afortunadamente, ellas son fáciles de descubrir, y sin necesidad de apelar al ojo perspicaz del microscopio, cualquier consumidor de paladar un poco delicado puede comprobar por sí mismo el grado de pureza del café que consume.

DOMINGO URZUA CRUZAT.

LA LUCHA POR LA VIDA⁽¹⁾

ERA una noche destemplada de octubre, y la escena tenía lugar en una zahurda conocida, situada al otro lado del Támesis, y cerrada hoy por la policía.

Media docena de groseras luces de gas iluminaban la larga sala del piso bajo, proyectando una serie de sombras informes y extravagantes, que danzaban sin tregua sobre las paredes. Acá y allá, al azar, algunos cromos de tonos agrios que representaban a la reina, al príncipe de Gales y uno ó dos boxeadores de profesión, desnudos de medio cuerpo arriba.

Como era la noche de un sábado, aquel tugurio estaba repleto. Descargadores de rostro bronceados, teñidos de carbón; una legión de jornaleros típicos de los muelles, que fumaban en cortas pipas de barro; en un rincón, un grupo de jóvenes de faz descolorida, que disputaban cada lance de una partida jugada con cartas grasientas; y diseminadas por ahí algunas mujeres de dudosa reputación, procedentes de la ribera del Támesis, con sus trajes ordinarios manchados con las inmundicias de la calle. Una verdadera torre de Babel; carcajadas canallascas, juramentos y restos de canciones subían de todo aquel sedimento humano.

Hacía calor, un calor malsano, envenenador: hasta las paredes sudaban, y hasta el techo ennegrecido se esparcía un vapor azulado.

En vano buscaba yo un asiento a mi alrededor, cuando un albañil, cuyo fuerte pantalón de pana

(1) Perteneció este original cuento al joven escritor inglés Hubert Crakanthorpe, cuyo cadáver fué encontrado hace poco en el Sena bajo el puente de Grenelle.

La prensa de París ha discutido mucho este suicidio, que algunos tomaron por una manifestación romántica; pero se ha comprobado que el hecho ha sido completamente ajeno a la literatura.

Cualquiera que sea el secreto de esa muerte precoz y trágica del joven narrador, ya muy estimado en Inglaterra, lo cierto es que hasta ahora no se han traducido sus escritos. En el cuento melancólico y un tanto cruel, cuya versión ofrecemos al lector, se refleja muy bien la manera de este escritor, casi novicio y sin embargo célebre ya en el momento en que puso fin a su corta vida.

estaba todavía blanco de manchas de cal, me agarré por el brazo y me indicó un sitio próximo al suyo, al mismo tiempo que ponía sobre las rodillas a la mujer que lo ocupaba.

Después se puso a golpear la mesa con un jarro de estaño, que estaba vacío, siguiendo el ritmo de una canción popular. De vez en cuando se detenía, me miraba con una gran sonrisa, y abrazaba a su compañera.

También ella era joven; había sido quizá una de esas mujeres que llaman la atención; por lo menos, sus ojos eran hermosos todavía; pero sus labios estaban deformados, su voz era ronca y de diapasón muy alto, la tez de color terroso. Contemplaba aquella pareja característica, cuando bruscamente oí a mis espaldas una voz quejumbrosa.

Era una muchacha que estaba allí, de pie, mortalmente pálida, con círculos negros debajo de los ojos. Temblaban las comisuras de sus labios exangües en una convulsión, que delataba vivo sufrimiento.

—Jack, murmuró la voz dolorida, ¿no piensas volver a casa?

El albañil levantó la cabeza, la miró con solemnidad de ebrio, y enlazó con su brazo la cintura de la mujer que tenía sobre sus rodillas.

En un relámpago, los ojos de las dos mujeres se encontraron, y en aquel instante la expresión del rostro de la más joven se transformó completamente. Se miraron con fijeza como dos fieras: una, con la furia del apetito no satisfecho; la otra, con el odio instintivo y desesperado de la madre que defiende a sus hijos.

Se apoderó del jarro de estaño con ademán de arrojarlo a la cara de su rival; pero el impulso cedió en el acto, dejándolo caer distraídamente. Se volvió de nuevo hacia el albañil y le repitió con su mismo acento lastimero:

—Jack, ven; vente conmigo, Jack.

—Ya sabe él donde se encuentra bien, querida—dijo la otra mujer.

El albañil entonces encolerizado, estalló y golpeó la mesa con el puño.

—¡Vete al diablo!

—Pero el niño se va a morir, si no le doy nada! repuso obstinadamente la voz lastimera.

La única respuesta que obtuvieron sus palabras, fué una carcajada de la otra mujer.

Esta escena comenzaba a llamar la atención de los individuos de los dos sexos que ocupaban las mesas vecinas; el grupo de los jugadores, que estaban en el rincón, dejó caer las cartas, con la esperanza de asistir a un pujilato femenino; dos mujeres que estaban sentadas enfrente, se pusieron a murmurar.

Más blanca que nunca, la muchacha permaneció allí, desafiándolos a todos; luego, doblando la cabeza, salió huida de la sala, como un animal perseguido. Yo me había levantado y observaba el incidente desde el umbral. Cuando la muchacha pasó por delante de mí, la seguí, con curiosidad, por conocer el desenlace.

Apresuré el paso a través de las calles mal alumbradas, hasta que llegó al Támesis. No había estrellas en el cielo, pero la luna llena acababa de surgir detrás de los cuellos delgados y acéfalos de un grupo de chimeneas, que formaban un fondo obscuro a la pálida irradiación de las luminarias de la ciudad. A través del río, se marcaba un sendero irregular de trémula claridad argentina.

Reinaba en el paraje una especie de tranquilidad indecisa y solapada. El agua del río huía peregrina y sin ruido, ningún signo de vida se notaba a bordo de los negros pontones amarrados a las orillas; apenas se percibía en vaga lejanía el febril movimiento de la gran ciudad.

Aproximábase un coche, que casi se arrastraba, con sus luces amarillas semejantes a los ojos redondos de algún gran insecto nocturno; un poco más cerca, en la esquina de la calle, un polizonte y una mujer hablaban inmóviles.

La muchacha atravesó el malecón y se encaminó directamente al río: el polizonte se volvió para seguirla. Detúvose ella en el puente, al verse seguida por el agente de policía, con los codos en el parapeto y la cabeza entre las manos: su mirada descendió al agua y allí quedó clavada.

Pasé muy junto a ella. A la claridad de la luna su rostro me pareció más blanco que nunca. Me senté en un banco a algunos metros de allí y esperé.

Muy pronto vi acercarse la silueta corta y sombría de un hombre, que se prolongaba sobre un muro. Desde que vió a la muchacha inclinada sobre el parapeto, se detuvo y fué acercándose a ella poco a poco.

Pasó por detrás de ella, retrocedió y volvió a pasar. Ella no se había movido.... Ahora él estaba a su lado, observándola cínicamente de pies a cabeza, como un chalán examina un caballo.

No pude darme cuenta de lo que decían, pero vi que la muchacha sacudió la cabeza varias veces, mientras que el hombre parecía precipitar sus palabras a medida que hablaba.

Poco después se destacaron del parapeto del puente; y al pasar por delante del banco donde yo estaba sentado, me pareció oír decir a la mujer en frases entrecortadas:

—Bien, bien; pero es preciso que yo vuelva a mi casa dentro de una hora.

HUBERT CRAKANTHORPE.

BUENOS AIRES — PUERTO MADERO



1 — Sr. JAMES M. DOBSON
Ingeniero director de las obras

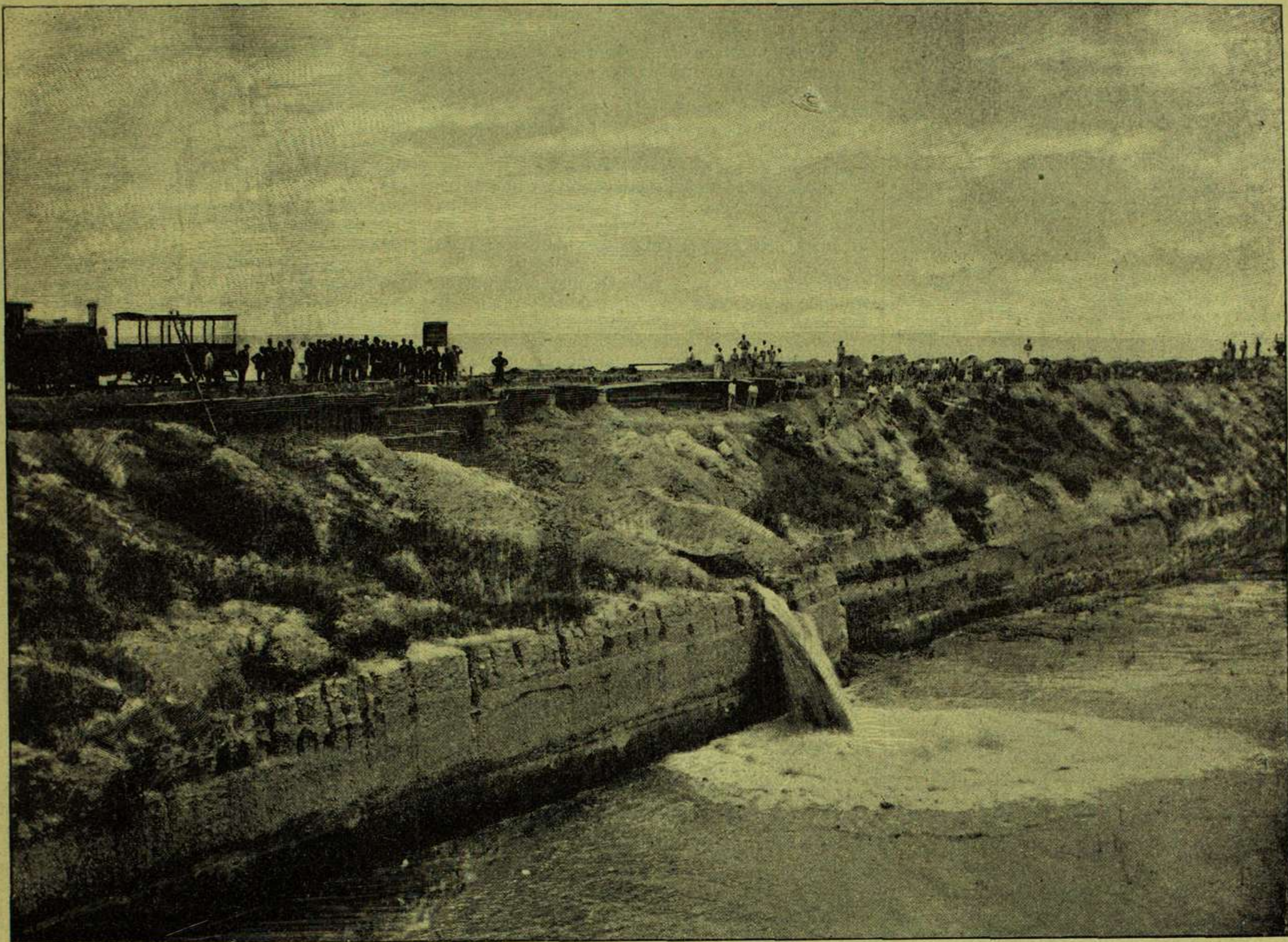
4 — Sr. EDUARDO B. MADERO
De la firma «Eduardo Madero é hijos»

3 — Sr. EDUARDO MADERO
Concesionario de las obras

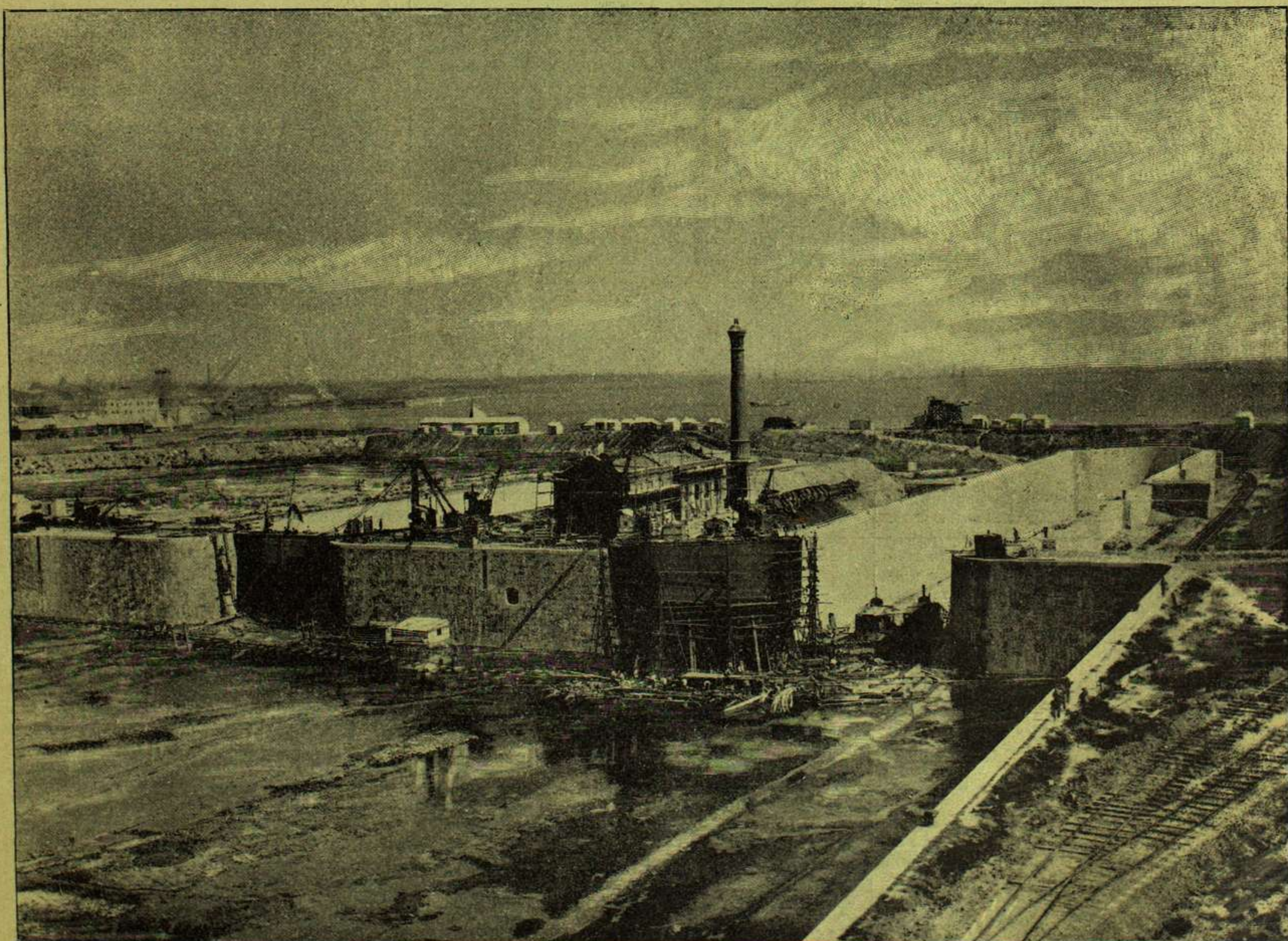
2 — Sr. CHARLES H. WALKER
Constructor de las obras

5 — Sr. JUAN JOSÉ MADERO
De la firma «Eduardo Madero é hijos»

BUENOS AIRES — PUERTO MADERO



INAUGURACIÓN DEL DIQUE N.º 4 — El momento de soltar las aguas
Fotog. de E. C. Moody



VISTA GENERAL DE LOS DIQUES DE CARENA
Fotog. de E. C. Moody

EL TELEGRAFISTA

IMPRESIONES

Las horas transcurrían con el eterno *tic tac* del péndulo del reloj que tiene la oficina, y la fría lluvia caía sin cesar, haciendo más triste la noche. El hilo eléctrico transmitía sin interrupción el pensamiento humano y el hombre velaba junto al aparato de Morse. La luz, luz artificial, luz de la invención grandiosa del humano ser, era la única compañera que tenía el hombre que recibía y transmitía las resoluciones y necesidades de los demás.

El telegrafista tiene sentimientos, guarda en su cerebro pasiones, pero contrariando las suyas, cumple con el sagrado deber de su puesto y dirige desde su sitio de honor a otras regiones, a otros climas y otros cielos, en todos los idiomas del universo, lo que otro hombre igual a él, pero superior momentáneo le ordena que manifieste por el tendido y largo hilo eléctrico que atraviesa ríos y montañas y une a los pueblos como se unen las nubes grises y blanquecinas cuando impelidas por el viento, vuelan en el espacio azul del infinito.

¡Sublime realidad del sueño de un genio!

Y, sin embargo aquel apóstol, aquel telegrafista, que no sabe cuando podrá conseguir el sueño y el descanso, y que, cumpliendo su deber, llega al sacrificio de la vida, por cuanto las vigiliadas y los frios continuos quebrantan su organismo, además de que combatidas tanto tiempo sus pasiones, abaten su espíritu; a aquel telegrafista la sociedad lo mira con indiferencia, sin detenerse un instante siquiera a admirar su generoso sacrificio que quedará ignorado, así como son ignorados los dramas pasionales y sangrientos de las águilas, allá en las elevadas montañas.

Y si seguimos el curso de nuestra idea ella nos arrastra hasta decir que el elemento principal de las luchas fratricidas, es decir, el que transmite la orden de paz o de guerra, el mismo que, humilde cumple con conciencia su deber, por cuanto anuncia a distancias inmensas, tan inmensas que se pierden a la vista como las aves marinas que cruzan las aguas y siguen su vuelo hasta no verse más; anuncia, repito, la lucha entre hermanos que llena de dolor y hace derramar muchísimas lágrimas, o bien la paz de los pueblos que regocija el espíritu y hace palpar de alegría el corazón. Cuando los postes que sostienen los hilos eléctricos, no se conocían en los campos de nuestra patria, las comunicaciones demoraban una eternidad. Nuestro pobre pero valiente gaucho atravesaba los montes y los ríos, sufría con valentía los ardores del sol y los frios de las lluvias y después de tantos días como buenos pasados, según decían los indios de nuestra virgen América, llegaban al rancho de techos de totora y entregaban orgullosos del deber cumplido el chasque confiado.

Pero hoy, se acabaron las impaciencias, y en un segundo, del pensamiento llegan desde todas las regiones del mundo las expresiones de millones de hombres civilizados.

Saludemos al humilde pero valiente centinela, transmisor de nuestros pensamientos, ya en la paz o la guerra, y hagamos votos porque en todas las naciones ocupe el puesto de distinción que por derecho conquistado le corresponde.

CHARLES.

EL ARTE EN PARÍS

EN EL HOTEL DROUOT—VENTA DE LAS COLECCIONES ARTÍSTICAS DE HENRI VEYER Y GONCOURT—LO QUE VALE LA PINTURA—CANTIDADES QUE SE HAN PAGADO POR ALGUNOS CUADROS—EL MAYOR NEGOCIO QUE SE HA REALIZADO EN MATERIA DE PINTURA.

Las subastas de las galerías del coleccionista Henri Veyer y del novelista Goncourt, han sido, en los últimos días, los acontecimientos mundanos de mayor resonancia, en París, y lo mismo los legítimos aficionados y los *amateurs* por moda, que los críticos coleccionistas y «marchantes» que especulan con las obras de arte, como con los galones de petróleo, los sacos de café o los boques de azúcar, han desfilado por el hotel Drouot, fosa común donde vienen a parar despojos de ruina, colecciones y recuerdos de los muertos.

Una de las cláusulas del testamento de Edmond de Goncourt, decía: «Es mi voluntad que a mis dibujos, mis *bibels*, mis libros, las cosas de arte, en fin, que me han hecho dichoso en vida, no se les reserve la fría tumba de un museo y la mirada estúpida del paseante indiferente; así, pido que todo sea diseminado por el martillo del remate, para que el placer que me causó la adquisición de cada una de esas obras, se reproduzca en cada comprador, heredero de mis aficiones». Y cumpliendo su voluntad, se ha diseminado todo entre infinitos compradores, que han pagado por sus adquisiciones precios fabulosos.

En una y otra venta hemos visto rematar un cuadro de Corot en treinta y cinco mil francos; un paisaje de Daubigny, en setenta y ocho mil.

Por dos dibujos de Millet, que Narciso Díaz hubiera vendido por ocho napoleones uno de aquellos días en que el gran pintor y sus hijos no tenían pan que llevar a la boca en la desmantelada casucha de Fontainebleau, se han abonado veintinueve mil doscientos francos. En fin, por dos tablitas de Meissonier se pagaron setenta y cinco mil francos y noventa y cuatro mil, respectivamente.

Esas sumas hacen recordar los precios obtenidos por los principales cuadros de los pintores más en boga; entre ellos voy a citar, por ser asunto de actualidad, algunos de los más famosos.

Por un cuadro de Watteau pagó Cristina Nilson ciento siete mil francos. Un retrato de la Pompadour, de Boucher, doscientos sesenta mil francos; la *Toilette de Venus*, del mismo autor, cien mil francos.

La *Petite Dormeuse*, de Grenze, noventa mil francos; la *Ronda Campestre*, de Laucet, sesenta mil en 1881, y revendido en cien mil.

Dos retratos, de Rembrandt, que adquirió Gustavo de Rothschild en setecientos cincuenta mil francos, se han valorado hoy en un millón quinientos mil francos.

Otros dos retratos del mismo, los adquirió Mad. Guinness de Londres, en un millón doscientos mil francos.

El *Jardín del Amor*, de Rubens, se compró en Madrid por 800.000 francos.

La actual poseedora de *La Vicaria*, de Fortuny, lo adquirió en un millón de francos, y seguramente no lo cedería hoy por dicha suma.

Rubens y su familia, dos cuadros de Rubens, los compró el barón Alfonso de Rothschild, en un millón doscientos cincuenta mil francos; el mismo barón posee otros dos retratos de Gainsborough, que tienen el *record* de los precios: costaron los dos retratos un millón ochocientos setenta y cinco mil francos.

La *Bergère*, de Millet, un millón de francos; el *Angelus*, setecientos cincuenta mil; *1814 y 1815*, de Meissonier, cincuenta y cinco mil el primero y ciento noventa mil el segundo; la *Avenue de la Fôret*, de Corot, trescientos treinta mil; el *Passage du Gué*, del mismo, doscientos mil.

La *Asunción*, de Murillo, que está en el Museo del Louvre, costó al Estado francés seiscientos mil francos, y por tres cuadros (un Velázquez, un Murone y un Holbein) pagó la National Gallery, de Londres, un millón quinientos mil francos.

De Rafael se han vendido: a la National Gallery, *Una Virgen*, en un millón setecientos cincuenta mil francos; al duque de Aumale, *Las tres Gracias*, en seiscientos veinticinco mil, y *La virgen de los Candelabros* en quinientos mil.

Entre los pintores actuales, Munkassi ha vendido su *Cristo delante de Pilatos* en quinientos mil francos.

Lo que sería curioso es poder comparar estas cifras enormes con las cantidades cobradas por muchos de los autores de los cuadros citados.

Las palabras de Rochefort cuando decía a los compradores de cuadros: «Comprenten ustedes Corots, que van a subir mucho», son la revelación del tráfico que se viene haciendo de algún tiempo a esta parte.

De todos los grandes negocios en materia de arte, los más importantes, de proporciones verdaderamente gigantescas, fueron los realizados en España en 1831 y en 1834: compráronse para Rusia 65 cuadros, entre ellos, veinte de Murillo, seis de Velázquez, tres de Ribera, dos de Zurbarán y varios de Rubens, por una cantidad inferior a ochocientos mil francos. Sólo uno de los veinte cuadros de Murillo, *La escala de Jacob*, vale doble de lo que le costó a los rusos la soberbia colección comprada en España. Treinta y tres de estos cuadros, tasados hoy en más de veinte millones de francos, procedían de don Manuel Godoy, el célebre príncipe de la Paz, y por ellos se pagó al suma exacta de 567.935 francos...

Hoy son esos 65 cuadros sacados de España la mayor riqueza del Museo de San Petersburgo.



CAVILLILLA

Por los tiempos en que Pedro Antonio de Alarcón se consideraba excedente de su ciudad natal, y llamado a recorrer el mundo con sus ilusiones de poeta, sus miras de político y sus ansias de renombre literario, principió a hacer paquetes de sus hojas impresas, para dedicarse a inscribir en las hojas de su memoria, los apuntes que iban a servirle en el desarrollo práctico de su numen. Por entonces, estudió a muchos de los personajes que, después, figuraron en sus novelas, entre los que, y sin que nosotros sepamos la causa, dejó inédito a Cavillilla.

Cavillilla era hijo de la *tía Cavila*, viuda de un menestral que, para no morir de hambre ni pedir limosna, puso un tenducho de ropa vieja, donde se vendían pimentón y tenazas, alpargatas y velas de sebo. En el principio, falto de fondos, sacó a la venta sus propios guñapos y los del difunto, hasta que, realizadas algunas sumas,

pudo ya establecer un teje-maneje de compra-venta, que elevó en el comercio al rango de productos comestibles. Donde quiera que había dos cuartos que ganar, allí estaba la *tía Cavila*, y sus instintos industriales llegaron al punto de que en breve tiempo se hiciese ropavajera, tendera y banquera, porque cambiaba plata por cobre y prestaba duros en el mercado. Si todavía vive, debe ser a estas horas ultramarina.

Producto de tan singular mujer era Cavillilla. Nuestro héroe, desde los catorce años, hacia de gracioso en comedias caseras, ayudaba a misa, que era un primor, tocaba la guitarra con púa hasta el *delirium tremens*. Por cierto que esto de tocar la guitarra proporcionó a Pedro Alarcón las primeras delicias de su amistad con el rapazuelo.

—Mire usted, señorito—decía al poeta, junto a la ventana del cuarto bajo próximo a la prendería.—Verá usted lo fácil que es divertirse con las criaturas.

Y preludiando con su guitarra un paso doble, hacía que los transeúntes de la acera tomaran el compás como reclutas en instrucción. Pero, de pronto, variaba el ritmo, acelerando o acortando la marcha; las figuras aceleraban sus movimientos, tropezándose a veces consigo mismas.

—Desengañese usted, don Pedro—añadía—que las personas, como los monos, al són que les tocan, bailan.

Estas y otras ingeniosidades de Cavillilla entusiasmaron a Pedro, el cual le aplaudió singularmente en el ejercicio de una industria que, para emular las de su madre, introdujo en Guádxix, pueblo de nuestra historia. El mozo reparó que, criándose en la vega hermosos cañamos, los cordeles iban de Granada y se pagaban a buen precio. ¿Por qué no hacer cuerdas allí? E imitando a la *tía Cavila*, que, para comprar las ropas de los otros, principió por vender las suyas, fuese a los cañamizares ajenos, y de aquí unas matas, de allí un hacecillo (que en esto de la selección no era muy escrupuloso), reunió materiales suficientes para su primer ensayo de cordelería.

Decir el trabajo que empleó en macerar, agramar, hilar y torcer el cañamo, sin previa idea de ninguna de estas operaciones, equivaldría a una investigación minuciosa de cómo aprendió a tocar la guitarra sin maestro y de cómo pronunciaba tan bien el latín, sin haberlo aprendido. Declaremos, con todo, que las cuerdas salían bastante feas; pero considerando que en las poblaciones de Andalucía las criadas usan y rompen mucho cordel con el acetre de sacar el agua, y que para tenderos en ropa es preferible la cuerda de hilo que la sogá de esparto, Cavillilla comenzó a prosperar en su industria, gracias al corto precio y fortaleza de sus cordeles. El, sin embargo, no quedaba gustoso de su manufactura, y para conseguirla con mejor fruto, inventó una rueda de hilar y una máquina de torcer, que honraban hoy a cualquier ingeniero. Lo que aun no pudo conseguir para sus ramales y trallas, fué la igualdad y brillo de los que venían de afuera.

Hallábase en estas y otras imaginaciones, cuando un día le dijo Alarcón:

—Cavillilla, ¿quieres ver el mar?

El muchacho abrió desmesuradamente los ojos, exclamando:

—¿Usted se burla, señorito?

—No me burlo y la prueba es que yo mismo te lo enseñaré en Almuñécar, si quieres ir conmigo de criado.

—Iria de perro.

—Pues bien, prepárate que mañana salimos para allá. Pero ante todo necesito advertirte una cosa.

—¿Cuál?

—Que tienes que hacer cuanto te diga.

—¿Hay que matar a alguno?

—No, tanto; lo que hay es que obedecerme ciegamente.

—Póngame usted la venda.

—Ya te la pondré a su tiempo. Por ahora, que tu madre te arregle tus trapos, y en marcha.

Cavillilla creyó volverse loco de placer. ¡El mar! ¿Para qué quería don Pedro que viera el mar? Nosotros responderemos al inocente Don Pedro que quería que viese el mar para sorprender la emoción de una alma pura al descubrir la planicie inmensa del Océano; para recrearse en la perplejidad, en el embeleso, en el delirio que ocasiona el mayor asombro de la naturaleza; para oír con los ojos y por única vez, una poesía sin voz y sin palabras.

—¡Alégrate, Cavillilla!—decía Alarcón, a media noche, en el carruaje que los llevaba a Almuñécar.—Voy a hacerte feliz, pero has de obedecerme en todo. Toma esta venda y este pañuelo; cuando vaya a amanecer, que será cerca de la población, te cubres la vista en términos de que no te penetre ni la luz; después ya sabré yo lo que hago. Ahora a dormir.

Cavillilla temió que le fuera imposible obedecer la primera orden de su señor. ¡Dormir cuando caminaba hacia el mar, cuando iba a ver el mar! Haría por conseguirlo y como era muchacho, se durmió en efecto. Alarcón fué quien tardó en vencerse, porque entre sus ilusiones y el mal camino, no hallaba forma de reposo. Un bache terrible, de esos que zozobran hasta las galeras, conmovió la tartana de nuestros caminantes, haciéndolos despertar.

—¿Me tapo ya, don Pedro?—dijo Cavillilla, tomando el volquetazo por el alba.

—¡Callate y duerme!—contestó Alarcón.

Pero callarse y dormirse iba siendo ya difícil en tales circunstancias. No habría pasado media hora, cuando el chico volvió a gritar:

—¡Ya huele, don Pedro, ya huele!

Y olía. El mar, con las brumas del amanecer, enviaba esos perfumes de la costa que se presienten, aunque no se hayan aspirado nunca. Pedro tapó los ojos del muchacho con la venda primero y con el pañuelo después, por no fiarse de la voluntaria ceguera de Cavillilla. Al echarle el último nudo entraban en Almuñécar.

No quiso Alarcón detenerse en la fonda ni en parte alguna; así es que, cogiendo del brazo al rapaz, tomó el camino de la playa, impaciente por producir la escena del asombro. Durante la travesía, que no es corta, una infeliz mujer de las que, desde muy temprano, ponen su sensibilidad al servicio de los dolores ajenos, murmuró a media voz:

—¡Pobre criatura! ¡Tan niño y ciego!

Alarcón se sonrió, porque el niño ciego, que excitaba las frases compasivas de la mujer, era en aquel instante la más dichosa de las criaturas.

Llegados a un punto donde se descubre mayor extensión de mar, Pedro, a guisa de fotógrafo que baja a la cámara oscura y dirige su objetivo a la descubierta del mejor panorama, fué colocando el cuerpo de Cavillilla hacia el espacio infinito, para que pudiera contemplar de un golpe la lontananza, que se dobla con inconcebible curva; el oleaje, que se agita con vertiginoso movimiento; las blancas espumas, que regocijan los ojos, el rumor sublime que suspende el ánimo al estrellarse el agua contra las peñas.

—¡Ahora!—gritó Alarcón arrancando la venda al chico, y éste a su vez, gritó casi instantáneamente:

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!

Hubo unos segundos de silencio, durante los cuales el poeta volvió la espalda al mar para fijarse en el resto del espectador, cuyas íntimas emociones quería sorprender, cuyos delirios deseaba inquirir; pero advirtió que Cavillilla no miraba lejos, si no cerca, muy cerca, a un esquiñe amarrado con fuertes cables a la orilla. Entonces reventó el muchacho diciendo:

—¡Qué maromas, don Pedro, qué maromas! ¡Esas sí que son cuerdas!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Español.)

SANTA CRUZ

CANAL Y PASO A CHILE POR EL LAGO ARGENTINO

Las dificultades que ofrece para la navegación el río Santa Cruz, han inspirado un precioso artículo en que relata las impresiones de su viaje, al señor C. Ocelli, de cuya elegante y galana descripción, tomamos los párrafos principales que sirven de gráfica y extensa explicación del grabado que aparece en nuestras páginas.

«Icé al tope de la *Porteña* (embarcación de una tonelada de registro) bandera argentina, y con viveres é instrumentos para mi propósito de hacerla remontar hasta la región de los lagos andinos, remolcada con sirga tirada desde la costa por dos caballos, entré por el río Santa Cruz, verdadero camino del Calvario, lleno de espinas, de calafate y de incienso, dos arbustos crecidos allí, en la costa, para impedir la sirga de la lancha, que, por 36 largos días, de sol a sol, tuvimos que arrastrar a través de las corrientes encontradas, remolinos rápidos, piedras y bancos que nos obligaron a entrar diariamente en el agua hasta la cintura para moverla, mientras el clima nos favorecía con una temperatura a veces siberiana por los furiosos vendavales del Sudoeste que azotan estas regiones.

Recorrimos en ese tiempo casi 100 leguas por agua hasta el punto donde Fitz Roy con sus 32 marineros tuvo que renunciar a seguir más adelante por tantas dificultades casi insuperables. Después de cinco días de pruebas inútiles y permaneciendo continuamente en el agua, casi llevándola a cuestas por un bañado, conseguimos salvar el mal paso; más allá, a pocas leguas, se extendían inmensurables y azules, las aguas profundas de los lagos andinos.

El que más contrariedades nos produjo en esa navegación azarosa, por un río que corre siete y ocho millas por hora, fué el viento, que siempre tuvimos de cara.

El viento: he aquí la gran plaga de la Patagonia austral: el viento sudoeste que quema los pastos, que arrasa todo en las pampas más altas, que en pocos minutos forma médanos de arena allá donde había verdes praderas, que apenas permite una vegetación subarbutosa y raquítica, que derrumba las barrancas, que mueve las piedras y que a veces voltea al jinete del caballo.

Este sudoeste sopla encarnizado todo el verano desde que se levanta el sol hasta que se oculta, y a veces continúa bramando a la noche.»

«Características son las mesetas patagónicas; cortadas parecen con escuadra y de lejos tienen aspecto de enormes terraplenes artificiales. Cuando se recuestan al río, entonces la acción de los elementos las vuelve barrancas escarpadas ó a pique, que muestran toda su estructura geológica, descubriéndose en sus capas, numerosos fósiles terciarios. Las maravillosas colecciones paleontológicas de la Patagonia que existen en el Museo de La Plata, han sido casi todas recogidas en esas barrancas a pique en cuyo frente fondeaba un día la *Porteña*.

Los puntos que más se destacan de la monotonía del paisaje patagónico, cerca de la costa del río, son las quebradas basálticas, enormes murellones negros y cortados, a pique, donde anidan cóndores y donde al pie verdean grandes pastizales de tiernas gramíneas, vigorizadas por las aguas de manantiales perennes. Pastizales diferentes éstos de los bajos costaneros del río, que las inundaciones y la capilaridad del terreno rinde más fértiles; pero donde crece tupido entre las jugosas gramíneas y leguminosas, un abrojo indígena que desvalorizaría la lanas de las ovejas, si el dueño poco perspicaz allí las echara como en campo inmejorable.

En estos rincones fértiles podría invernar hacienda vacuna, y sobre todo vacas lecheras,



D. PEDRO PABLO FIGUEROA

Ilustre publicista chileno

porque en ellos abunda también un arbusto salitroso que las vacas buscan ávidamente y que a mi parecer mejoraría la leche en calidad y en cantidad. En las mesetas altas de esta zona las ovejas en toda estación del año encontrarían alimento, porque aun con el aspecto estéril, estos grandes *plateaux* llenos de guijarros dan vida a una gramínea corta, nutritiva y casi del mismo color de la tierra.

En el invierno, cuando la nieve tapa con su blancura estas landas, entonces el dueño de ovejas podría acarrear éstas a las hondonadas, que de trecho en trecho caracterizan la topografía de la pampa austral, y donde los vientos no permiten a la nieve cubrirlo todo con su desolante sábana.

Calcule que cerca de la costa del río Santa Cruz hay más de 250 leguas que pueden dedicarse al pastoreo.»

«Y hablando de agricultura: los llamados áridos desiertos patagónicos, no son tales en todo el territorio de Santa Cruz; si en las altas mesetas el pedregullo y la seca permiten apenas la vegetación de gramíneas raquíticas y espinosas, hay puntos donde la agricultura puede desarrollarse en todo su vigor.

Extensos campos, con una capa profunda de humus y cruzados por manantiales, están indicados por las hortalizas y para el cultivo en grande escala de la remolacha de azúcar, que encontra-

ría en el clima y en el suelo condiciones propicias. La República podría ser entonces país azucarero desde Tucumán hasta el Estrecho.

El trigo cosechado por Mr. Hopp en Santa Cruz, cerca del monte Entrance, ha sido declarado excelente en el mercado de Londres.

He comido gruesas papas alemanas y sabrosas legumbres en Emel-Aiken; guindas, frambuesas y membrillos en los islotes de río; nabos y coliflores en Corpen-Aiken; he tomado el olor de frescos claveles en Salinas y de violetas y resedá en Pescadores. Indicaciones suficientes éstas para el agricultor experto, para saber cuáles son los cultivos que en Santa Cruz mejor convengan.

Entre un repertorio tan completo de viveres, falta el vino; sin embargo, éste también podría producirse.

Es sabido el refrán «el vino se hace también con la uva», y si ésta no madura en el paralelo 50 austral, madura en su lugar el calafate, arbusto espinoso y que da abundante fruta del sabor de la uva y pequeña como un garbanzo; los actuales pobladores se limitan a fabricar con ella un licor que llaman guindo: expertos agricultores cultivando el calafate le harían desaparecer las espinas y aumentar el tamaño de la fruta. Estoy seguro que el primer fabricante de este vino austral, tomándolo, sentiría los mismos efectos que el malogrado patriarca Noé.»

«Atravesando bosques, perdiéndose hasta cuatro días en el más tupido de ellos, quedando sin alimentos todo aquel tiempo, descubriendo arroyos importantes, navegando de un lado para otro, internándonos en todos los contrafuertes de la Cordillera, llegamos al fin de mi expedición.

¡Y al lago por fin! al lago Argentino, donde volvimos a levantar el palo del bote, izando la vela íbamos bordeando y caminando así muchas leguas por día.

¡Qué sensaciones cuando el viento refrescaba y el bote iba, iba demasiado aprisa! cuando se deslizaba a sus costados, mudo y blanco como fantasma, un enorme pedazo de hielo desprendido de las montañas cercanas; ya el choque era inevitable, la respiración se contenía, ya se pensaba en las tablas que llevarían los naufragos a la costa, y el ténpano pasaba y lo encontraba lindo, azulado, más puro, por cierto, que el cristalino de las fábricas de hielo de Buenos Aires que, dejan un desconocido depósito en el fondo de las copas.

¡Qué días aquellos, cuando en los canales desconocidos del lago, gargantas estrechas de la Cordillera, se desplomaba de las cumbres una viaraza de viento en ese estancamiento inmóvil de las aguas! Se producía entonces un remolino de lluvia y el bote sin gobierno, iba girando como un trompo.

¡Qué espectáculo aquel del ventisquero a pique sobre las aguas! Entre un estruendo enorme, fuerte como el estampido de cien cañones lejanos, se iban desprendiendo de la masa enormes ténpanos de hielo; las aguas parecían fumantes, la montaña caída se sumergía y volvía después a la superficie a navegar tranquila hasta el completo derretimiento.

¡Qué vista imponente! Algo así como una enorme fachada de un templo gótico de mil cúspides de mármol blanco, y la escena entre el estruendo cambiaba de repente: eran las grutas candidas y azuladas de las hadas de la leyenda escandinava. Después un chubasco pasaba y ponía todo lúvido, sombrío; daba miedo ver entre las neblinas, esos antros, esas grutas ya verdosas, ya negras, que se despeñaban en el agua.

La fotografía no da ni una idea de ese espectáculo magnífico. Los peligros, las fatigas, eran compensados con esa vista extraordinaria.»

DOCTOR ENRIQUE E. DEL ARCA

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS DE BUENOS AIRES

Ha tenido lugar, pocos días ha, un acontecimiento que interesa vivamente al mundo científico argentino, y que ha logrado llamar la atención de todos cuantos se preocupan del progreso intelectual del país.

Nos referimos a la elección de decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, recaída en la persona del doctor Enrique del Arca, el distinguido médico que, joven aún, alcanza una de las más altas distinciones a que en este país puede aspirar un hombre de ciencia. Porque tal es, en efecto, el significado que tiene la presidencia de una academia en que se sientan las primeras notabilidades médicas de la República: los Herrera-Vega, los Uballe, Fernández (Juan R.), Wernecke, Lägleyze, Pinto, Astigueta, Arata, Güemes, etc., etc.

No es, por cierto, un advenedizo en el mundo médico quien ha obtenido los sufragios de sus colegas; y es notorio, por el contrario, que el doctor del Arca tiene bien merecidos títulos al alto honor que aquéllos le han discernido.

El doctor del Arca, no sólo es médico en la más noble acepción de la palabra, sino que, bajo la capa de una modestia y de una bondad sin límites, se descubre en él una integridad incommovible y un carácter enérgico é inflexible, cuando se trata del cumplimiento del deber.

Su vida es la mejor prueba de ello.

Nacido en la ciudad de Buenos Aires en 1854, perdió á sus padres en la terrible epidemia de fiebre amarilla de 1870; con él quedaron huérfanas cuatro pobres niñas, cuyo único apoyo en la vida debía ser él, niño de dieciséis años, desvalido, sin bienes de fortuna, sin nada más que su inquebrantable voluntad. Termina sus estudios preparatorios, ingresa en la escuela de medicina, y logra el puesto de practicante interno en el antiguo hospital general de hombres. Allí lucha por la vida y por el saber, al lado de Pirovano, Gil, Aguilar, Manuel Podestá y tantos otros predeterminados á llevar un nombre en los fastos de la ciencia médica argentina.

Graduado doctor en 1878, se dedica con ahínco al ejercicio de su profesión para ganarse su sustento y el de su familia, mientras profundizaba sus estudios, guiado por sus antiguos maestros. Discípulo y amigo predilecto del Dr. Manuel A. Montes de Oca, éste le elige poco después su jefe de clínica quirúrgica,



D. LUIS LERENA LENGUA
Director Gral. del Departamento de Agricultura y Ganadería del Uruguay
Fotog. de Fitz Patrick

sustituto, cerrándose así las puertas del profesorado en la Facultad. Pero muy poco tiempo después, ésta le eligió por unanimidad, miembro académico. Desde entonces ha prestado á la institución importantes y desinteresados servicios. Son éstos, sin duda, los que lo llevan hoy al puesto de decano.

La labor literaria del doctor del Arca no es abundante. Necesitaba trabajar para labrarse una posición independiente, y lo ha conseguido; pero su clientela extensísima, y entre la cual se cuenta lo mejor de la sociedad bonaerense, no le ha dejado tiempo para escribir.

Se recuerdan, sin embargo, varios trabajos de mérito debidos á su pluma. Tales son, entre otros: su Tesis para el doctorado, con observaciones de clínica quirúrgica; una Conferencia sobre la difteria y su tratamiento, publicada en los *Anales del Circulo Médico Argentino*; su discurso de ingreso á la Academia, que versó sobre los anti-términos; el que, como presidente del jurado en el Concurso Sud-Americano de Medicina, leyó en el Teatro de la Opera, y en el cual hizo un excelente y erudito resumen de la historia de la medicina nacional, y, por último, el que pronunció en la Facultad en 1895 con ocasión de la ceremonia de colación de grados, que él contribuyó á restablecer después de largo desuso. Durante su permanencia en Europa publicó interesantes correspondencias sobre asuntos científicos, especialmente sobre la antipirina, cuyo uso en forma de inyecciones hipodérmicas, según el método de G. See, fué él el primero en introducir en Buenos Aires. Ha publicado, además, numerosos artículos en las revistas

científicas del país; pero su obra más seria y transcendental es, sin duda alguna, la *Farmacopea Argentina*, que, por encargo del Gobierno de la Nación, ha redactado en colaboración con los doctores A. Quiroga, Arata, Centeno y otros.

Tal es la acción del hombre de ciencia, anheloso del progreso de la medicina nacional, obrero entusiasta y lleno de ese puro y desinteresado patriotismo que no omite sacrificios para llevar á cabo la empresa fatigosa de levantar la intelectualidad de su país, y crearle un nombre en el mundo científico.

Su acción como médico y como hombre no es para este sitio. Sólo aquellos que lo hayan visto instalarse en el hogar ajeno para disputar á la muerte un ser querido, un hijo, una madre, un padre ó un esposo, sólo ellos podrán saber de qué sublime abnegación es capaz el doctor del Arca y hasta qué punto entiende que su profesión es sacerdocio de humanidad y misericordia.

Si es cierto que para gobernar y dirigir á los hombres se necesita pensar y sentir como ellos y hacerse amar, el nuevo decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires estará bien en su puesto. Es hombre de elevada intelectualidad y á la vez hombre de corazón. Su integridad bondadosa, pero severa, y la entereza de su carácter perseverante, harán lo demás.

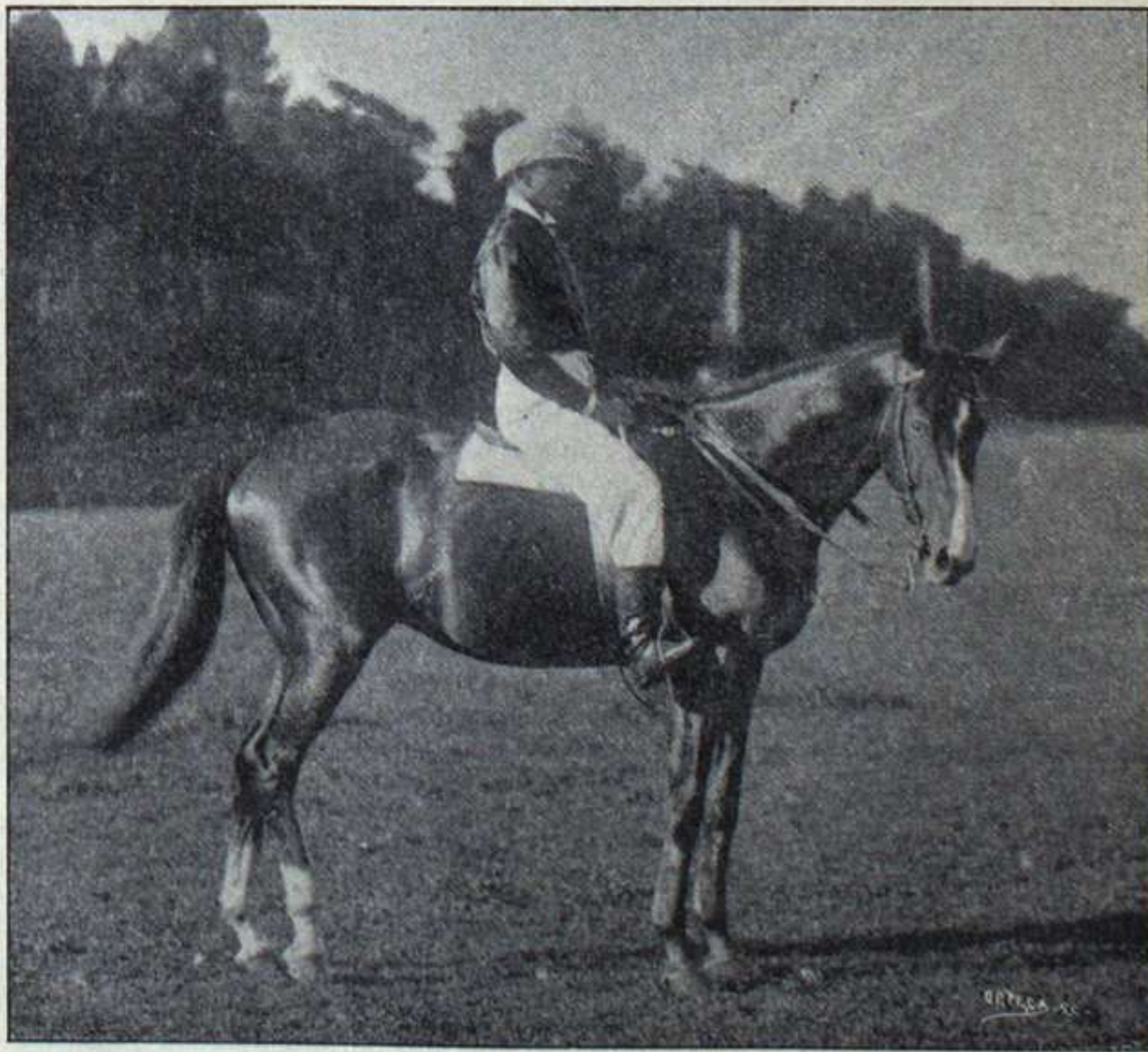


IMPERIO — CABALLO DORADO
Ganador del "Premio Internacional de Montevideo" en Enero último
Fotog. de Fitz Patrick

gica, en cuyo puesto recogió los consejos y la experiencia del sabio maestro. Mezclado al movimiento político de 1880, fué diputado en aquella memorable legislatura de la provincia, declarada rebelde y depuesta por el congreso nacional. Durante la lucha armada formó parte del cuerpo médico de las fuerzas de la provincia, y se distinguió en la organización y cuidado de los hospitales de sangre.

En 1882 y 1887, con una posición ya formada á fuerza de perseverante trabajo, recorre las principales capitales europeas, visitando sus hospitales, clínicas y gabinetes, oyendo las lecciones de los profesores más renombrados, y cambiando ideas con ellos en amistosa correspondencia.

De regreso á Buenos Aires, después de su último viaje, desempeñó en nuestra Facultad, en calidad de sustituto, la Cátedra de Materia Médica y Terapéutica. Sus colegas y discípulos recuerdan con aplauso su exposición clara, metódica y profunda, que revelaba su completo dominio de la materia. Vacante la cátedra por muerte del profesor titular doctor Mattos, debió halagar al doctor del Arca la legítima esperanza de reemplazarlo, ya que interinamente había dictado el curso durante dos años. Era presidente de la república el doctor Juárez Celman: del Arca fué propuesto por el Poder Ejecutivo, y sintiendo sublevarse su natural altivez, hizo el sacrificio de una de sus más caras ambiciones: la de ser profesor y enseñar á otros lo que él sabía, y renunció el cargo de profesor



CARTOUCHE II — CABALLO ALAZAN
Ganador del Gran Premio de Honor en Buenos Aires 1896
Fotog. de Fitz Patrick



LA SORTIJA DE BRILLANTES

CHICO!... me has asustado; has entrado como una ráfaga de viento derribándolo todo... ¿qué te pasa?

—Nada... ¿tienes algún ropero desocupado?

—¿Para qué?

—Es que vienen persiguiéndome y me parece que me han visto entrar en tu casa.

—¡Vamos! ¿algún inglés?

—Algo peor.

—¿Peor que un inglés? ¿entonces son dos? porque lo único que conozco, peor que un inglés... son dos ingleses.

—Bien se ve que no eres casado.

—Ya sabes que voy a ser cura.

—Haces bien; los curas no tienen suegra, lo cual es una dicha.

—¿Y por qué es una dicha?

—Porque las suegras no tienen cura.

—¿Luego la persona que viene persiguiéndote?

—¡No! no es ninguna persona... es mi suegra.

—¿Estás loco?

—¿Oyes? me pareció escuchar su voz... en fin, hazme el favor de indicarme un ropero desocupado, porque pelagra la integridad de mi individuo y quiero evitarte una escena shakespeariana. Después te contaré lo que ha pasado: ¡Caracoles! ¿por qué me habrá dado Dios este corazón tan inflamable? en viendo unas faldas, me olvido de todo, esposa inclusive.

—Pues debieras mirar mejor lo que haces.

—¿Cómo he de poder mirar, si se me van los ojos... tras de ellas? El amor es ciego.

—Por eso tropieza tan a menudo.

—Y menos mal si tropieza... con una buena moza, de la clase de sensibles; pero el caso es que... ¿oyes?

—No oigo más que la voz del sochantre, que se ha despertado hoy con un humor de perros, y por nada grita.

—Pues hubiera jurado que era la voz de mi suegra... ¡el mismo metal!

—Creo que estás viendo visiones.

—Por si ó por no, cierra y atranca bien la puerta, a fin de que tenga tiempo para ocultarme, si llega el caso. Y déjame respirar... ¡uff! he corrido como un galgo.

—Pero en resumidas cuentas, ¿qué ha sucedido?

—Ya sabes que hace tres meses me casé con Magda.

—Bueno, ¿y qué?

—Que no extrañarás que viva alejado de mi hogar.

—¡Hombre! ¿a los tres meses?

—Hay quién a la semana se encuentra retenido hasta altas horas de la noche... en la oficina.

—Adelante.

—Mi mujer es muy bonita, lo confieso. Y me adora, lo confieso también; pero uno se aburre pronto en el cercado propio, y mucho más si ve asomar por las rústicas tapias del ajeno, la tentadora fruta prohibida. ¡Ah! tú no sabes, cura en ciernes, tú no sabes qué atracciones de imán tienen las pomas del huerto vecino! le dan a uno dentera, se le hace a uno la boca agua, pierde uno los estribos. Eso es lo que me pasó la otra tarde. Figúrate que la otra tarde estaba yo, como de costumbre, a la puerta de la confitería del Ibis, atisbando, como de costumbre también, a las que pasaban, cuando divisé no muy lejos una mujer que me pareció encantadora. Y no porque viese su rostro, que lo llevaba oculto tras de negro velo, sino por su aire, por su empaque, por su esbeltez, por su andar garboso, que denunciaban a la legua a una real moza... ¿Oyes?

—No te alarmes, es el sochantre.

—¡El mismo metal de voz con que fabrica mi señora suegra los proyectiles de los insultos que me dispara a quema-ropa! ¡demonio de coincidencia!

—Prosigue.

—Pues, señor, ver a la tapada y enamorarme de ella, todo fué uno. Apreté el paso, me puse al lado de ella y deslicé en su oído algunas frases que no parecieron disgustarla, porque nada contestó y tú sabes que la virtud chilla como una condenada, en cuanto se le arrima uno a la cola... Yo esperaba oír aquello de: «Caballero, ¿por quién me toma usted? soy una mujer honrada; siga usted su camino.» Pero ¡nada! no dijo esta boca es mía y esto dió alas a mi audacia.

—¡Habrás visto cabeza de chorlito!

—¡Qué quieres! el cielo me ha hecho así, y...

de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo!

Además, se necesita ser de estuco para no sentirse atraído por una mujer hermosa, que escucha declaraciones de amor sin indignarse, sin hacer la más leve demostración de disgusto, sin echar a vuelo las campanas del escándalo. Yo soy buen mozo, aunque mal me esté el decirlo, ¿y qué tenía de particular que gustara a la desconocida? y si le gustaba, ¿no te parece que no habría tenido perdón de Dios el haber abandonado mi conquista?

—Es que tú no te pertenesces; es que te pertenesces a tu mujer.

—¡Bah! eso era antiguamente... ¿para qué habremos luchado tanto por la libertad? además, en esos amorios el corazón no toma parte, no representa ningún papel, se deja en casa junto con la sombrerera, y más que descontentadiza ha de ser la mujer que se queje de la conducta de su esposo por esas transgresiones del deber conyugal, que en nada menoscaban la integridad de su cariño. Yo, por ejemplo, amo a mi mujer... sobre todas las mujeres.

—¿Sobre... todas? ¡pues vaya una manera rara de ser consecuente!

—Continúa: la tapada seguía muda y yo arrullándola con palabras de amor, que debían caer como lluvia de fuego en su alma, abrasándola toda entera. Metáfora va, metáfora viene, mi retórica amorosa iba ganando terreno en su corazón, sin encontrar la menor resistencia. La desconocida no despegaba los labios ante mis atrevimientos de palabra, y la virtud es muy escandalosa y por nada arma una batahola de todos los diablos. Ergo...

—Pero... ¿nada te dijo?

—Nada absolutamente; hasta se me ocurrió la idea de que fuese muda, hipótesis que no tardó la lógica de barrer de mi mente, porque no hay mujeres mudas.

—Hombre, me parece que exageras; yo conozco una...

—Será una excepción rarísima; la que nace muda, no sobrevive a tamaña desdicha... la desdicha mayor de las mujeres: la que no puede hablar, ¡revienta!

—Continúa.

—«Si no se pertenece usted, decía yo a la tapada, cansado de su mutismo, no importa; huiémoslos de aquí, nos iremos a los antipodas, si no prefiere usted matar a su marido y salir después en los periódicos, rodeada de la aureola del escándalo y convertida en heroína de un drama *sensacional*. Los *reporters* se lo agradecerán a usted, señora, pues hay una escasez de crímenes que desespera, y no saben cómo saciar la sed de sensaciones que devora a la sociedad moderna; a esa sociedad que prefiere muchas veces, como desayuno, un adulterio a una taza de chocolate.»

—¿Y no estalló en indignación la desconocida?

—Soltó una carcajada, y... ¿Oyes?

—Es el sochantre; no hagas caso.

—Es que no las tengo todas conmigo; quizá estuviese mejor en el ropero. ¡Si apareciese de súbito mi suegra!

—Te descubriría en tu escondrijo; ¿y qué le contestarías, si te preguntaba qué estabas haciendo ahí?

—¿En el ropero? pues nada, le diría que me estaba paseando.

—¿Cuándo serás más formal? Prosigue tu cuento.

—Pues, el caso fué que la tapada hizo señas a un cochero y se subió al carruaje sin permitir que yo la acompañase. Aquello me desconcertó. Partió el coche a escape y me quedé renegando de mi estrella. Sin embargo, una idea vino pronto a consolarme. Me dije: Puesto que me ha escuchado sin hacer la más leve demostración de enojo, y puesto que la ha hecho reír mi proposición, no debe desalentarme. Ella volverá, ¡vaya si volverá! me lo dice el corazón, que en estos asuntos nunca ha sido embustero. Puede que no pasen veinticuatro horas, sin que se presente nuevamente ante mis ojos. Le he hecho gracia, como lo prueba su carcajada, y tratándose de mujeres, un hombre que *hace gracia*, no puede ser nunca *desgraciado*.

—Veo que conoces a las mujeres.

—Las he estudiado tanto!

—¿Y acertaste en tus predicciones?

—¡Vaya si acerté! a la tarde siguiente, y a la misma hora, pasó por delante de la confitería del Ibis.

—¿Sola?

—Solita, ¡y me echó una mirada! Vi su relampagueo a través del velo que cubría su rostro, como a través de una nube. Un detalle me chocó, no obstante, y es que me pareció... más delgada. Pero pronto me expliqué aquel fenómeno; la fiebre del deseo es fuego que devora las carnes y aquella pobre mujer se había consumido en veinticuatro horas. Tú no sabes lo que es eso ¡oh afortunado mortal! En cuanto la vi, me lancé tras de ella, y, seguro de su conquista, la empecé a requebrar como el día anterior.

—Pero, ¿era realmente la misma?

—¡Bah! ¿qué duda cabía? el mismo traje, el mismo aire, la misma táctica ¡Me la hubiera comido a besos! ¡cuidado si estaba monísima! ¡qué talle! ¡ni el de una reina! de una reina de buen talle, se entiende. ¡Y qué manos! amasadas con nieve y rosas y formadas para acariciar; si invisible a los ojos de la materia, mi alma contemplaba en ellas la dorada, la luminosa llave del paraíso... «Le advierto a usted que me muero de amor, la dije, y que no la suelto a usted sin que me haya dado siquiera una esperanza. Si no estuviéramos en la vía pública, si no nos viera nadie, la pediría a usted... un beso, que es también una esperanza; pero una esperanza en flor»

—¿Y qué dijo?

—Pues tampoco dijo nada, pero parecía complacerse en escucharme. Había acertado el paso y dejaba que me acercase a ella sin mostrar el menor desvío.

—¡Bah! sería alguna aventurera.

—También lo pensé yo, pero ¡ay! no era así.

—¿Por fin, supiste quién era?

—No hay que anticipar los sucesos; ten paciencia y escucha. Seguro ya de que no encontraría en ella la menor resistencia, la propuse... una entrevista a solas. Y ¡oh felicidad! hizo con la cabeza una señal afirmativa. —Ahora mismo, dije yo, deslizándome en su mano una sortija de brillantes, que valía... el corazón de una hermosa.

—¿Y la aceptó?

—¡Vaya si la aceptó! —lo que no aceptó fué lo de la entrevista inmediata. —No, mañana, dijo con voz tan débil que apenas la oí. Lancé un suspiro, un suspiro ruidoso que hizo volver la cabeza a varios transeúntes, en tanto que ella, tomando poco menos que por asalto un coche de alquiler, se alejaba por segunda vez de mi lado, dejándome en mi corazón un hervidero de deseos y en mi alma un florecimiento de esperanzas...

—¿Y no te arrepentiste de haber hecho tan regia dádiva a una... desconocida?

—¡Vaya si me arrepentí! ¡cómo que al día siguiente... no volví!

—¿No lo dije? una aventurera... quizás algo peor.

—Confieso que aquella burla, porque indudablemente se había burlado de mí, me indignó, y tentado estuve de acusarla de ladrona... porque aquello era un robo, un doble robo, puesto que me había quitado la sortija y el corazón.

—¿El corazón? ¿pues no has dicho que el corazón se deja en casa junto con la sombrerera?

—Es que aquel día, por mi desgracia, me había olvidado de mi estado civil, y cuando me acordé de Magda, y de lo bonita que era, y de lo imbécil que había sido yo, olvidándola por otra, me dirigí a mi hogar, dispuesto a enmendar mi falta, bien ajeno por cierto a la escena que me tenía preparada el sochantre.

—¿Qué sochantre?

—¡Digo! mi suegra. Llegué a casa, me hice anunciar a mi mujer, a quien no veía hacia tiempo, y tuve la felicidad, vamos al decir, de que me recibiese en su gabinete, un gabinetito muy mono, alhajado con exquisito gusto y *confort*. Magda estaba indolentemente tendida en un sofá y se sonrió al verme. —Señora, dije yo, sin más preámbulos, ¡es usted encantadora! —¡Oiga! contestó, ¿desde cuándo se ha vuelto tan amable mi señor marido? ¿y para decirme eso, se ha tomado usted la molestia de venir... a su casa? —¡Cruel! exclamé, juntando las manos en actitud suplicante. —Pues podía haberse aborrazado usted ese trabajo, añadió, porque ya sabía yo que era encantadora... ¡Vaya! ¡cómo que me lo han dicho muchos hombres! —¿Muchos hombres? —¿mucho? pregunté yo, alarmado; ¿y le parece a usted correcto, señora, siendo casada, dejarse echar piropos por otro que no sea su marido? —No será correcto, pero confíese usted que tampoco es muy correcto que un marido viva alejado de su hogar... a los tres meses de casado. Me mordi los labios, sin saber qué contestar; por otra parte, la mosca de los celos andaba zumbando en torno mío, y aquello empezaba a presentar mal cariz. —¿Y desde cuándo es permitido a una mujer olvidar sus deberes? dije con tono agrio. —Desde que los maridos regalan sortijas de brillantes a la primera que pasa, contestó con fiera é incorporándose en el sofá. —¿Ha dicho usted sortijas? —Como esta, por ejemplo. Y Magda me mostró su diminuta mano. Un rayo que hubiese caído a mis pies... etc., etcétera, como se dice en las novelas por entregas.

Magda me miró con aire feroz de triunfo, y yo sentí que las piernas se me doblaban. —¿Luego, dije, aquella tapada?... —La del primer día, era la coronela, nuestra vecina... —¡Misericordia de Dios! ¿y la del segundo día? —¡Yo! —¡Tú! Y caí redondo... pero me levanté más que de prisa, al ver aparecer a mi suegra con un mauser. Y salí del gabinete como alma que lleva el diablo, temeroso de dejar allí la piel. Pero creo que mi suegra salió tras de mí y es fácil que me haya visto entrar en tu casa... ¿oyes?

—Ya te he dicho que es el sochantre.

—Y ahora, ¿qué hago?

—Pues nada, hijo: ahora te vuelves a casita y pides perdón a tu mujer.

—A ella, bien, pero, ¿crees tú que me perdonará y soltará el sochantre... ¡digo! mi suegra?

—Si no te perdona y no te suelta, peor para ella, porque en uso de tu libérrima voluntad, puedes llevarte a tu mujer a donde te dé la gana.

—Puesto que no hay más remedio, sea... pero, ¿y si a pesar de todo nos sigue?

—No podrá; la Epístola de San Pablo dice sólo que la mujer es la que debe seguir al marido...

—Y no puede ser de otra manera, porque habría sido una ocurrencia del demonio la de San Pablo, si llega a decir que, además de la mujer, debía seguirle el sochantre... ¡caracoles! ¡digo! la suegra.

CASIMIRO PRIETO.

Marzo de 1897.



DON VICENTE SANTA CRUZ

EL distinguido diplomático chileno cuyo retrato aparece al frente de estas líneas, pertenece a ese grupo de hombres públicos que tiene Chile especialmente preparados para la carrera, que con tanto éxito como brillo han cultivado sus relaciones internacionales en los países de ambos continentes. Para ellos, la diplomacia no es el arte de juzgar a los hombres engañándolos, como pensaba Napoleón I, sino el resultado necesario de las dotes intelectuales con que se ha nacido, de la ilustración adquirida con el estudio, de la educación recibida, y de condiciones excepcionales de carácter, circunstancias que, aplicadas a un fin honorable, hacen que el hombre sea admirado, escuchado con respeto, estimado por cuantos tienen ocasión de tratarlo en sociedad, a la vez que inspira confianza, rectitud, justicia, cordialidad y armonía, en sus relaciones con los gobiernos.

Los antecedentes del señor Santa Cruz, que a grandes rasgos vamos a narrar, hablan por nosotros.

Nacido en 1847, se educó en el Instituto Nacional y en la Universidad de Santiago, hasta recibirse de abogado en 1866.

Como a la mayor parte de los jóvenes que terminan sus estudios, la prensa, con su verdadera ó falsa aureola de popularidad, sus éxitos ó proezas, sus odios y simpatías, lo atrajo; y se dedicó al periodismo, redactando el diario *La República*, en compañía de Carlos Morla Vicuña, Moisés Vargas y otros aventajados condiscípulos.

Satisfecha esa primera necesidad ó noble ambición de sus primeros años, pensó en un porvenir más seguro; y, abogado, abrió su estudio en Valparaíso, donde su honorabilidad y reputada inteligencia le formaron una clientela respetable, que le proporcionó la representación de las casas de comercio más importantes de ese considerable centro mercantil.

Sus ocupaciones forenses no le hicieron olvidar la decidida vocación por los estudios literarios, pues, conjuntamente con aquellas, dictaba en el Liceo de Valparaíso las cátedras de Literatura y Filosofía, y en el Instituto libre de enseñanza, la de Sociología, sin que tampoco esto le impidiera prestar su concurso a la Sociedad de Instrucción Primaria, Patronato de la Infancia, de las que fué presidente, y a otras instituciones que le deben un poderoso impulso y la más asidua dedicación.

Periodista, enriqueció la prensa de Valparaíso y de Santiago, con luminosos escritos en que la importancia y variedad de los temas que trataba, y la corrección y pureza de su lenguaje, cultura de estilo, revelaban en él al pensador ilustrado y al literato de escuela.

Escritor humorístico, satírico, crítico y polemista, ha cruzado su pluma con los literatos más aventajados de Chile, mostrando esa especial cultura, elegancia, delicadeza y originalidad de estilo, que distingue a los escritores de la antigua Atenas.

Político de convicciones firmes y avanzadas ideas, afilióse desde joven en el partido radical, en el que ha figurado como miembro conspicuo, defendiendo sus doctrinas en la prensa y en el Parlamento, al que ha pertenecido durante varios períodos legislativos, en representación de las provincias de Valdivia y Chillán. Allí su palabra fácil, elocuente, y la solidez de su argumentación, lo hicieron notar como uno de los oradores más brillantes de la cámara.

En 1887, le fué confiada una importante misión diplomática especial en Río Janeiro, sobre asuntos relacionados con los tribunales arbitrales establecidos para conocer de las reclamaciones interpuestas contra Chile, procedentes de la guerra del Pacífico, en la que el señor Santa Cruz demostró ser un distinguido jurisconsulto, hábil diplomático y cumplido caballero que supo captar-se las simpatías de la corte de D. Pedro y de la culta sociedad fluminense, al par que llevó a feliz término para su país, las negociaciones que le fueron encomendadas.

Nombrado más tarde Plenipotenciario en Alemania é Italia, mereció igual aceptación de las cortes ante quienes estaba acreditado, distinguiéndose ante los soberanos y entre el Cuerpo diplomático, por la cultura de su ingenio y trato, vasta erudición y perfecto conocimiento de los idiomas extranjeros; pues conoce y habla con corrección y fluidez, el alemán, inglés, francés é italiano.

Actualmente desempeña la Plenipotencia de Chile en las repúblicas del Uruguay y el Paraguay, donde ha sabido conquistarse sinceras simpatías que extrañarán su ausencia, ahora que el gobierno lo traslada a la Legación del Perú. (1)

Esta indiosincracia de su carácter lo hace estimar de cuantos le conocen, porque en el trato íntimo es ameno, chispeante en su conversación, *causeur* entretenido, de cultivado espíritu, gracia, sutileza y fecundidad.

Las tareas del foro, periodísticas, parlamentarias, literarias, y misiones diplomáticas, a que ha estado consagrado el señor Santa Cruz, no le han impedido emprender trabajos más prácticos y lucrativos, pues se ha dedicado también a la agricultura y al mejoramiento de la raza vacuna, introduciendo en el país animales de pura sangre para cruzarlos, propendiendo al adelanto de ellas, por lo que han obtenido constantemente premios sus productos, en las exposiciones en que los ha exhibido.

Hombre de gustos delicados, alma de poeta, admira a la Naturaleza y ama apasionadamente las plantas y las flores, a cuyo cultivo y ornato dedica gran parte de sus recreaciones y de su fortuna.

Tal es el diplomático que abandona las márgenes del Plata, a quien deseamos que al trasladarse a las del Rimac, vientos bonancibles de paz y confraternidad americana, impulsen la nave que lo conduce y hagan fructífera su misión.

(1) A última hora se nos informa que el Sr. Santa Cruz continuará en Montevideo, por disposición de su gobierno, hasta nueva orden.

PEDRO PABLO FIGUEROA

El conocido y notable publicista chileno, con cuyo retrato engalanamos nuestras páginas, nació en Copiapó el 25 de Diciembre de 1857, donde hizo sus estudios primeros, en el Colegio de la Merced, en la Escuela de la Sociedad de Artesanos y en el Liceo de Copiapó, hasta los quince años, en cuya tierna edad, huérfano de padre, tuvo que luchar vigorosamente para atender al sustento de su numerosa familia y para pagar los profesores que le instruían en variadas materias.

La energía desplegada en esa edad temprana, en que las alegres ilusiones de la fantasía juvenil dan artística portada de la vida a la mocedad, desarrolló y completó el carácter del ilustrado escritor transandino, que bien pronto dió a conocer el fruto de sus estudios y fruto también de su claro talento y fácil expresión en un elocuente discurso pronunciado en Agosto de 1876, al erigirse en el Paseo Juan Godoy el monumento de O'Higgins.

Después, sus vastos conocimientos, su palabra ilustrada, y su labor literaria incansable, hicieron la popularidad de Figueroa, quien, estudiando constantemente, en relación íntima con escritores de talla como Ricardo Palma, Guillermo Billinghurst y otros, ora industrial y comerciante, ora periodista, novelista, biógrafo, político, director de periódicos y revistas, redactor y corresponsal de otros; trabajando siempre sin reposo, benévolo en sus juicios literarios, amable y cortés en su trato, es hoy una personalidad literaria de relevante mérito en el país chileno.

Somera es la reseña biográfica que hacemos de la labor intelectual de este publicista, obligados como nos vemos a extraer en nuestras columnas lo fundamental de lo mucho que pudiéramos agregar; pero, como detalle descriptivo, agregaremos la lista larguísima de la fecunda tarea literaria de este escritor notable por muchos conceptos.

Figueroa ha dado a luz las siguientes publicaciones: *La Odisea del Desierto*, *Apuntes Históricos*, *Galería de escritores chilenos*, *Publicistas contemporáneos*, *Periodistas Nacionales*, *Tradiciones y leyendas*, *El Periodista Mártir*, *La Historia de un Romance*, *Romelia*, *El Senador*, *La Cortesana*, *Don Benjamin Vicuña Mackenna*, *Diccionario biográfico de Chile* y algunas más que habrán escapado seguramente a nuestra información, porque es prodigioso el trabajo realizado por la briosa inteligencia del fecundo publicista chileno.



DON LUIS LERENA LENGUAS

Entre los infatigables obreros del progreso en la República del Uruguay, figura, en primera línea el señor Lerena Lenguas. Consagrado desde su juventud al estudio de los problemas agrícolas y pecuarios que habían de sacarnos de nuestro estacionamiento primitivo, completamente anacrónico con los adelantos y necesidades del presente, ha acaudalado un caudal de conocimientos vastos y profundos, que el Superior Gobierno, obrando con todo acierto, ha querido aprovechar en pro de la nación, nombrándolo Director General del Departamento de Ganadería y Agricultura recientemente creado. Allí está el señor Lerena en su verdadero puesto y los beneficios que con su dirección reportará tan importante repartición pública han de verse muy en breve, sin duda alguna, dada la innegable competencia del que con tanto tesón e inteligencia ha seguido la huella de Buschental, Portal, Vidiella, Margat, Reyles y otros pontífices de la agricultura y de la ganadería uruguayana.

El señor Lerena ha ocupado el puesto de Presidente de la Asociación Rural, ha sido activo colaborador de varias exposiciones, y uno de los iniciadores del Congreso Agro-pecuario realizado en Montevideo en 1895. Entre sus numerosas menciones de honor, cuenta la honrosísima del Mérito Agrícola, de Francia, que sólo se concede, a hombres que en agricultura descuellan notablemente.

Era nuestro propósito hacer una biografía completa del señor Lerena; pero tenemos que limitarnos a esta simole nota, puesto que no hemos podido salvar un obstáculo insuperable: la modestia excesiva del *Sujeto*.

Por Fiestas y Teatros

La fiesta de la quincena en la capital bonaerense ha sido la gran función de gala en el Politeama, que ha organizado la colectividad alemana residente en la ciudad, para festejar el centenario de su gran emperador Guillermo I, el

Magno, como se le llamará en lo sucesivo en la historia alemana.

Sabido es el entusiasmo de los alemanes, y conocida su pacientísima labor de organización en todo cuanto emprenden: de tales consideraciones debía deducirse que la «función» dispuesta debía dejar eco entre nuestras fiestas y festejos.

Y así ha sido: la amplia sala del coliseo de la calle Corrientes, conveniente y artísticamente adornada con guirnalda de follaje y los colores alemanes, fué, puede decirse, pequeña para contener la enorme concurrencia que aplaudió con patriótico entusiasmo el drama del doctor Wilhelm Schroeder, la nota más alta de la fiesta, titulado *Studenten und Lützower*, desempeñado por aficionados, entre los cuales figuraban conocidos caballeros y señoritas de la colectividad alemana residente en esta capital.

La representación, hechas las salvedades consiguientes a todo trabajo de aficionados, fué buena, contribuyendo al brillante éxito, principalmente, la señorita Juana Schröder, que desarrolló sus talentos y comunicó con amor filial, su inspiración poética a sus compañeros.

Entre las familias que llenaban por completo los palcos y demás localidades, recordamos a las de Tornquist, Schultze, Stiller, Klappenbach, Dreher, Frankenberg, Träger, Wernicke, Schröder, Wipperling, Laass, Fehling, Olfmann, Bernhard, Heinrichs, Niebuhr, Neumann, Balzer, Ebers, Schmidt, Grieben, Ballauf, Freers, Bohme, Aretz, Funk, Darmstadter, Eicacel, Napp, Rohde, Huck, Seybold, Saokmann, Wordmann, Bachmann, Haasler, Schütt, Altgelt, Behr, Fischer, Nette Koven, Kaetzke, Mangold, Gordillo, Tarnassi, Molina, Krieb y muchas otras, que aplaudían con entusiasmo aquellos «ecos de la patria», más querida cuanto más lejana.

En plena actividad teatral, a pesar de los fuertes calores de esta quincena, ópera barata, zarzuela seria y cómica, dramas y comedias y piececitas del género chico, han atraído concurrencia desusada a los templos del arte, como *pago tardío*, tal vez, a la indiferencia de los pasados meses.

Sea como fuere, reacción o nó, ahí está el hecho: empezamos la información somera a que nos obliga, por un lado, el largo tiempo que media entre una publicación y otra de nuestra revista; y por otro, la variedad de «notas artísticas» que se acumulan en nuestra cartera de cronistas.

En el Odeón, *Ernani*, *I Pagliacci*, *Gioconda* y *Cavalleria Rusticana*, han causado la delicia de los espectadores que oyen «buena música» y gozan de «regular representación escénica» por precios acomodados, según la jerga de los anunciadores, aplaudiendo a la Bassi, la Othon y la Panizza Stico, y a Vilalta, Arcángel, Baldassari, y demás intérpretes concienzudos de las óperas representadas.

No menores esfuerzos, por agradar al público, siempre exigente, hace la compañía de la Zarzuela, en que Astol y Carmona, la Sacanelles, la Margarit y la Ceballos, se llevan los aplausos de la numerosa concurrencia. Ha empezado esta compañía por zarzuelas y operetas cómicas y según dicieren, la zarzuela seria será su *favorita*, si no mienten los rumores de «entre bastidores».

Falta el tiempo, y lo deploramos, para una reseña concienzuda de las representaciones del teatro de la Victoria, en que se ve la mano directora del viejo actor Ramos, que reverdece así sus viejos laureles. Contratado por la empresa de este teatro el conocido tenor Maristany, con los actuales elementos de que dispone, y que debutará con *La Dolores*, de Bretón, y anunciada al público *La Esmeralda*, nueva zarzuela del aplaudido maestro argentino Eduardo García, esperamos extendernos en la próxima crónica, con todo el interés que prestamos al arte representado a conciencia y con buena voluntad.

Pasarón los vientos efectistas de *El Señor Feudal*, y damos de mano, por falta material de tiempo y de espacio al discurrir filosófico, sobre sus tendencias y declinaciones. *Altezas del honor*, del marino y escritor español señor Novo y Colson, ha tenido en el teatro de Mayo una representación acertada, y ha constituido un éxito feliz, hien merecido por la fluidez y corrección de aquella prosa que lleva escena tras escena al público discreto al fin moral que persigue el autor, quien si no ha hecho «obra de varón» ha justificado por lo menos el renombre y fama de que venía precedida su obra.

Otro estreno, y ruidoso, por ser de quien es, la obra anunciada en los carteles, ha sido la representación de *La fiera*, del insigne novelista español Pérez Galdós. El teatro de Mayo, de bote en bote; la concurrencia, ávida de justificar los elogios anunciadores que precedieron a la obra, aunque algo temerosa de que tantos elogios precedores se convirtieran en silencio discreto y frialdad indiferente, como en otras obras teatrales del prodigioso escritor.

Desarrolla Galdós en el drama, la vieja lucha de rencores que ha apasionado los ánimos entre los partidos en lucha en la madre patria: un *poco viejo* el asunto, no de *agradable entonación* acá, por indiferente a unos espectadores, ó por demasiado *despertador* de recuerdos, en otros.

Sin embargo, el novelista ha sabido despojar a la fábula de todo lo que en el drama pudiera holgar y, sobrio en las descripciones, parco en la reflexión, animado en el movimiento, interesante en la intriga, vigoroso en los personajes, ha salvado todos los escollos y ha llegado dónde llegan los primeros, al puesto a que indiscutiblemente le llamaban su talento y su «ojo» de observador.

La compañía Galé ha hecho todo lo posible por presentar la obra con una interpretación digna de ella, y lo ha conseguido, y merecen especial mención la señora Espinosa y los hermanos Galé, presentándose los demás con una discreción correcta, sin exageraciones.

Ya no está Julio Ruiz en el teatro de la Comedia y actúa en el Rivadavia, centro otras veces de sus triunfos en el género chico, variando programas y representando piececitas del género adorado por los que van «a matar el tiempo» en las primeras horas de la noche.

El teatro de la Comedia es, como siempre el punto de cita de los aficionados al teatro chico, y más con la nueva triple Irene Alba, que en *Las mujeres*, con donosura y gracia chispeante, hace un papel de chula robada en los barrios bajos de la capital matritense. Otro nueve incentivo de este teatro es el mandolinista Camaglia, cuyos notables conciertos llevan sinnúmero de espectadores al pequeño coliseo de la calle de Artes.

En el Casino los hermanos Colombel son aplaudidísimos en su nuevas creaciones *Les Nannes* y *La Pavane*, causando alborozo y alegría en el divertido público que llena el alegre teatro.

RENÉ.

MODAS DE OTOÑO É INVIERNO

EN LA TIENDA SAN MIGUEL

De tiendas, he aquí la breve respuesta a los curiosos preguntones, que usamos cuando en galante conversación se nos insinúa aquello de: Ayer la vi a usted Fulanita ¿A dónde iba?

Y no es la menor de nuestras preocupaciones la de averiguar lo que se llevará en cada estación, lo que sentará bien en cada edad, lo que lucirá mejor en tal ó cual ocasión, arriesgando en curiosas investigaciones por tiendas y más tiendas, la fama de *buenas clientes* que nos autorizan a marear un poco a los amables dependientes. Pero, entro en materia: rodando, rodando, mis piés fueron a parar a la «Tienda de San Miguel» y lo que vi y supe señoras mías y amabilísimas lectoras requiere... párrafo aparte.

Una de las grandes novedades para la presente y la próxima estación será la de las polleras confeccionadas de dos géneros diferentes. Por ejemplo, la parte superior de terciopelo y la inferior de *satin ó lenage*. El punto de unión de las dos mitades se hace con ondas ó festones, y también de pieles, galones y bordados.

En el casamiento del duque d'Orleans y de la archiduquesa Maria Dorotea, una de las toilettes más lindas fué la que llevaba la condesa de Gramont. El traje era azul «Danubio», un azul pálido bellísimo, la parte superior de la pollera de *faille* y la inferior de terciopelo, los dos géneros unidos con la más espléndida *brouderie* Luis XV, hecha de guirnalda de flores de puntillas incrustadas de *pallettes* plateadas. El corazón de las flores estaba salpicado con diamantes. La bata bordada de lo mismo y adornada de terciopelo negro ó con *cenefa d'Alençon*; mangas de tul blanco vaporoso. Su cuello lo adornaba un rico collar de perlas y la diadema también de perlas.

La última novedad para los trajes de calle y la nota más saliente en París, ha sido la lana y seda con metal *chiné*, y las lanas con *moher*, el gran cuadro escocés mezclado.

Los trajes de paño para vestidos, se usan lisos y en particular los *metangé*.

Lo que más ha dominado en sedería ha sido el *moharé velur* unido, pero con especialidad los cuadritos y las rayas.

La última creación es el *moharé imperial*.

Los inteligentes y activos viajeros de la reputada «Tienda San Miguel» han sabido elegir como nadie los géneros que acabo de citar y todas las creaciones de alta novedad, que he tenido el gusto de ver (gracias a la amabilidad del personal de esta tienda) numerosos y variadísimos surtidos para toda clase de toilettes de calle, teatro, soirée, etc.; completando este arsenal de novedades, una magnífica colección de pieles legítimas compuesta de *zibline*, *mongali*, *renard*, etc., etc.

Antes de terminar «mi gira investigadora» dediqué unos minutos a la exposición permanente de alfombras, tan renombrada, de esta casa. Novedad y buen gusto privan también aquí señorialmente, y se tiene a mano cuanto de lo mejor y más elegante se ha fabricado últimamente en Europa, vagando los ojos ansiosos de codicia, ante tanta magnificencia, por los tapetes de Smirna, orientales, persas, etc., etc., en que campean todos los gustos y en los que su gran variedad de precios desde los muy subidos hasta los más accesibles a

una fortuna modesta, facilitan la voluntad de comprar, y provocan el sincero elogio del elegante conjunto de este establecimiento, que honra a la capital porteña y a la cabeza de sus similares predica con «obras», que son los verdaderos amores en la vida del tráfico, en vez de las «buenas razones» que nos convencen solamente a medias.

¡Y buenas somos las del sexo femenino para no poner peros a todo!

MME. CHANTILLY.



En el Tigre — LAS ÚLTIMAS REGATAS — Ante una numerosa y selecta concurrencia se efectuaron en el Tigre las regatas anunciadas, el 25 de Marzo.

El Tigre Boat Club ganó la primera carrera en klinkers de cuatro remos, distancia de 1000 metros, contra el Ruder Verein Teutonia. Salió igualmente victorioso en el Montevideo Challenge Prize, carrera en klinkers, manejados por socios menores de 25 años. Ganó además la 4ª carrera de klinkers de un par de remos cortos; la 6ª, premio Bridget Challenge Cup; la 7ª en klinkers de dos pares de remos, distancia 1000 metros; la 9ª en botes de paseo.

El Buenos Aires Rowing Club salió vencedor en la 3ª carrera, abierta para socios no menores de treinta años, regata en inrigged de cuatro remos.

La décima carrera, handicap en klinkers de un par de remos cortos, premio la canoa Rob Roy, donada por el señor S. G. Parfitt, fué ganada por el S. Kay, que daba dos segundos de ventaja a E. Rosenthal, que llegó segundo y cuatro a W. Leitzen, que entró tercero.

Los primeros conscriptos—Tal es el título de un libro impreso en los talleres de Peuser, muy elegante, y en cuyas páginas figuran las disposiciones sobre reclutamiento de los jóvenes de veinte años en el pasado año, acompañadas de vistas fotográficas que ilustran este libro oportuno para la guardia nacional.

Serenata—Un tomito de poesías que debemos al conocido poeta argentino Manuel B. Ugarte, que ha partido para Europa. Al agradecerle su última producción, le deseamos felicísimo viaje y mejor ambiente artístico para sus producciones y para los estudios literarios que constituyen su afición predilecta.

Brausquín y Cano—Bajo esta firma social girará una sociedad en comandita establecida como «Casa de remate, Feria Rural» con todas las instalaciones necesarias para recibir toda clase de haciendas, tanto a galpón, como a campo, según circular que así nos lo participa.

Alemania industrial—Con gran placer hemos hojeado el elegante album y folleto del jefe de la casa central de Hamburgo de la renombrada firma comercial «Breyman y Hubener», don W. H. Breyman, que trata de la creciente importancia de Alemania como estado industrial.

Curioso y razonadamente explicativo el folleto, y excelentes los anexos de varias vistas de instalaciones efectuadas por dicha casa en los estados americanos del Sur, que pensamos utilizar con oportunidad para nuestras páginas, revela el album el exquisito cuidado con que ha sido editado y el buen gusto y elegancia de factura que lo distinguen. Agradecemos el valioso obsequio.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, emplease para la toilette de todos los días, la **CREMA SIMON, Polvos de Arroz** y el **Jabón Simon**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Nuestros Grabados

18º Suplemento Artístico para los suscriptores de año—«Dejad que los niños se acerquen a mí»—Cuadro de Enrique Serra.

Fué pensionado en Roma, por el año 1878, el famoso pintor catalán Enrique Serra, y sólo en estas últimos años, su nombre de artista ha alcanzado la justa reputación que la crítica universal le consagra.

En los primeros de su residencia en Roma, se dedicó especialmente a la pintura de mercado, ejecutando pequeños cuadros y algunas ilustraciones de obras para la casa Montaner y Simón, de Barcelona. Preocupábase mucho el celebrado pintor, en aquella época, del detalle y la conclu-

sión estilo Meissonier, resultando su pintura algo seca y mecánica, amanerada y sin gracia.

La brillante campaña que hicieron los artistas españoles residentes en Roma, del 80 al 88, de la que surgieron los maestros Pradilla, Villegas, Benlliure, Moreno Carbonero, Galofre, Barbudo, etc., alentó a Serra de tal modo, que impresionado además por las grandes producciones de su amigo Pradilla y Morelli, su pintura sufrió una evolución radical, con tendencia más simpática y favorable al gusto moderno, como se ve en la colección de paisajes de los alrededores de Roma, de los cuales se hallan algunos en galerías particulares de Buenos Aires, que son notas de una poesía y colorido admirables, aunque cayendo el artista en el extremo opuesto de sus inicios pictóricos, en una ejecución larga y abocetada.

Más tarde, tomó vuelo en los cuadros de composición y de tamaño natural, en los que se ve naturalidad, maestría, elegancia, conciencia de su arte, sin afectaciones ni efectismos, y pudiéramos citar como modelo de esta nueva «manera» *El mio anillo de sposa*, que es una sola figura colocada magistralmente en el cuadro, y cuyo fondo completa la obra, digna de un maestro de la escuela contemporánea, de una sencillez y verdad encantadoras, y suficiente para hacer la reputación de un artista.

Otro cuadro, de los más importantes, de Serra, es el que nuestro grabado reproduce en el presente número, como suplemento: inspirado en las dulces palabras de Jesús, atrayendo hacia sí a los inocentes niños que se le acercaban, la composición religiosa está sentida con vigor, y la figura del *Salvador* se destaca con entonación briosa respirándose en la factura, esa ideal unión mística de los antiguos maestros que avalora la artística inspiración del brillante pintor español.

Bellas artes—Novicia en el Coro—Cuadro de Federico Stachiewicz.

El alma inocente de la novicia se extasia en divino coloquio con su amado Jesús: el mundo no existe para ella y la envoltura carnal sumisa a los dictados de su profunda fe religiosa, doblegada en la oración sencilla del coro, dan al cuadro la entonación religiosa que escapa a los más egregios pintores modernos, por la materialidad y positivismo de la vida contemporánea.

El cuadro de Federico Stachuriez, que nuestro grabado reproduce, está sentido con todo el misticismo ideal de un artista inspirado por la fe cristiana, y encuadra en el carácter genuinamente triste de esta época cuaresmal, en que lo presentamos en nuestras páginas, llevando así al ánimo de nuestros lectores una nota de actualidad, la de la meditación religiosa, que en templos e iglesias católicos se repite sin cesar entre rezos y oraciones en esta época del año.

Don Vicente Santa Cruz—Ministro de Chile en Montevideo

Véase el artículo correspondiente.

República Argentina—Buenos Aires—Grupo de huelguistas

Aún sigue siendo la «nota de actualidad» a pesar de haber terminado la huelga, y sometidos el gremio de lecheros que la hacía, a la ordenanza municipal. Esto no obstante, cesando en su protesta violenta contra las «tapas higiénicas» motivo de la huelga, y recurriendo a la acción legal por medio de abogados y representantes, da este laborioso gremio el «eco informativo» todavía, en las noticias de la prensa, mientras el litigio municipal-lechero se resuelve.

Esta causa y la probabilidad de que pronto desaparezca el típico traje que los lecheros usan, y desaparezca también éstos, montados en pacíficos jamelgos de reposado trote que al son de los pesados botijones metálicos dan la nota curiosa de nuestras modernas calles de culta ciudad para el observador extranjero, según diceres que acen-túan impresiones edilicias sobre modificación en modos y procedimientos para vender leche a domicilio, nos inducen a la publicación de esta «actualidad» palpitante.

Doctor Enrique E. del Arca—Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

En otro lugar de nuestras páginas figura el artículo biográfico que corresponde a este grabado.

Santa Cruz—Canal y paso a Chile por el lago argentino

Véase el artículo correspondiente en las páginas del presente número.

El Puerto Madero—Concesionarios, Director de las obras y constructor de las mismas—Vista General de los diques de carena. Inauguración del dique N° 4.

En el artículo que figura en nuestras páginas, damos extensos detalles explicativos de estos grabados.

Don L. Lerena Lenguas—Director Gral. del Departamento de Agricultura y Ganadería de la República Oriental del Uruguay.

Véase el artículo en otro lugar de estas páginas.

SPORT

Caballos Imperio y Cartouche II

La novedad hípica de la pasada quincena ha sido el embarque en Montevideo con rumbo a Inglaterra, de Imperio y Cartouche II y la yegua Uruguaya, hija de Guerillero.

Los simpáticos *entraineurs* Leandrito y Pio hacen una intentona, a la que no nos atreveríamos a augurar un feliz éxito, por más que lo deseamos, porque los dos caballos, aunque especialistas el uno en tiro y el otro en velocidad, están sentidos seriamente de las manos: pero el ensayo merece llamar la atención de los *turfistas* y aun de los criadores argentinos.

En efecto, hace tres años, que, ya sea por la crisis en que vivimos, ya porque haya plétora de producción buena, la corriente de importación de caballos se ha paralizado por completo: hoy se inicia en sentido contrario, siguiendo los laudables esfuerzos de Mr. Kemmis y de algunos otros *leaders* de nuestros progresos hípicos.

Si el ensayo da resultados óptimos habremos resuelto un gran problema, abriendo un vasto mercado a nuestra abundante producción, problema cuya favorable solución han presentado muchos, en vista de la comparación de los tiempos empleados en todas las distancias, aquí y en Europa.

Por ambos poderosos motivos, deseamos a los expedicionarios buena travesía y mejor suerte con sus campeones, y entremos a relatar algunos datos de los dos citados caballos.

Nació Imperio en la cabaña de Reyles el 14 de Octubre de 1892. En las ventas del Tattershall de Langaron y Vallaro en Septiembre de 1894, fué adquirido por el señor Olivera Calamet, su actual propietario, en la insignificante suma de 500 pesos oro. Son bien conocidas de todos, sus formas, para que nos ocupemos de ellas, limitando esta parte de nuestro relato a la inspección del grabado de nuestras páginas que da una ligera idea de su estampa.

La sangre de Imperio es de primer orden, según lo demuestra el siguiente *pedigree*:

IMPERIO Octubre 14 de 1892	Napoleón	Vedette.....	Voltigeur
		A mare by	
		Galopin...	The Flying Dutchman
		Flying Du-chess.....	Merope
		Crucibel...	Beadsman
	Langhate	Rosierucian	Madame Eglantine
		Apple Sauce	Came ino
		Thormanby	Pine Apple
		Maribert...	Melbourne or Wind-hound
		Gertrude...	Alice Hawthorn
CARTOUCHE alazán nac. 4 sept. de 1891 en la cabaña S. Eclida (R. O. del U.)	Warrego...	Thunder Queen...	Saunterer
		Kaiser.....	Queen Bertha
		A mare by...	Skirmisher
			Regina
			Thunderer
			Jezabel

Hizo su debut en Montevideo en el premio «Ensayo» de 1895, que ganó Montevideo, recorriendo los 1000 metros en 1'13/5. Imperio, falto de forma, retrasado en la partida, llegó tercero cerca del vencedor.

Reapareció en el premio *Bogey*, que ganó fácilmente, sigulendo luego con una serie de éxitos, venciendo en los clásicos Uruguay, Constitución, Jockey Club, Criadores, Nacional, Montevideo, Sarandi y el Gran Premio Internacional del corriente año.

Pasó luego a Buenos Aires donde hizo una brillante campaña entre los grandes caballos argentinos, ganando en buena ley los premios Invierno y Belgrano.

En resumen: Imperio ha corrido en 16 carreras clásicas y 2 *handicaps*, habiendo vencido en 10 y llegado 3 veces segundo, 2 veces tercero y una vez cuarto.

Ha ganado \$ oro 11.392 en Montevideo y \$ 15.500 en Buenos Aires.

Cartouche II, por Kimbolton y Warrego, alazán de formas bastante correctas, aunque de cuerpo reducido, de musculatura compacta y fuerte, tiene también brillante historia.

He aquí el *pedigree*:

CARTOUCHE alazán nac. 4 sept. de 1891 en la cabaña S. Eclida (R. O. del U.)	Kimbolton	The Duke.....	Stockwell
		L. Paramount	Broth. to Strafford
		Westbourne...	N por Toxophilite
	Warrego...	Cxford o Duke	
		Whisper	
		Plass-Newdd...	Sterling
			Sea Gull

No es de los caballos que han corrido mucho, pero su campaña es brillante bajo todos conceptos, demostrando en sus últimas carreras tener gran fondo y condiciones especiales para las carreras de tiro.

En Montevideo corrió el año 1894, seis veces, ganando en 4, y llegando una vez segundo y otra tercero.

En 1896, hizo su aparición en Buenos Aires, en el premio «Belgrano» con 62 1/2 kilos, llegando 2º a una cabeza de Imperio, y el 13 de Septiembre corrió por segunda vez en el *Gran premio de honor* que ganó con desenvoltura y en un tiempo notable.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 14 DE MARZO

El debut de los potrillos de la nueva generación en el premio «Kemmis», base del programa de esta reunión, no fué suficiente aliciente para atraer como otros años una numerosa concurrencia de aficionados al Hipódromo de Palermo.

Sea la influencia de la tarde canicular, ó la mala acogida del público á la resolución del Jockey Club de aislar la tribuna nueva del resto del hipódromo, aumentando el valor de la entrada á \$ 4, lo cierto es que la concurrencia fué muy escasa, perdiendo la fiesta toda su animación y alegría.

Tomaron parte en el premio clásico: Rebelde, Balcarce, Atico, L'Etourdi, Loncoy, 25 de Mayo, General Paunero, San Telmo, Pompeyo y Hugo.

Cerrado el Sport resultó favorito Balcarce, de la Petite Ecurie, cuya espléndida forma seducía á los entendidos.

Bajada la bandera, L'Etourdi tomó la delantera hasta enfrentar la recta; en este momento, Balcarce, que le seguía de cerca, avanzó dominando la carrera hasta la meta.

Frente á la tribuna del Jockey Club iniciaron su último ataque Loncoy, 25 de Mayo, General Paunero y Atico, desprendiéndose del grupo con gran acción el potrillo 25 de Mayo, que ocupó el 2º puesto á un cuerpo escaso de Balcarce, del que habría dado buena cuenta si el tiro hubiese sido un poco más largo, á pesar de su mala colocación en toda la carrera; 3º, General Paunero.

Resumen:

Premio «Amianto», 1400 metros — 1os. Voladora 52 kilos y Regalona 55; 3º Flecha II 55.

Sport de Voladora á ganador \$ 2 31, á placé 2.59; Regalona, á ganador \$ 3.86, á placé 4.86.

Premio «Danton», 1600 metros — 1º Mundial 60 1/2 kilos, 2º Coronel Dorrego 53; 3º Daza 56.

Sport: \$ 16.23, á placé 9.72; Coronel Dorrego 5.70.

Premio «Kemmis», 1000 metros — 1º Balcarce, 52 kilos, por Gay Hermit y Maria Louisa; 2º 25 de Mayo, 52 kilos, por Orbit y Geneve; 3º General Paunero, 52 kilos, por Neapolis y Monsoom; 4º Loncoy, por Solomón y Luminaria.

Sport, \$ 5.23, á placé 2.87; 25 de Mayo 5.24, General Paunero 5.41.

Premio «Potosí», 2200 metros — 1º Stamboul 54 kilos; 2º Policeman 49; 3º Hugonote 48.

Premio «Potosí», 2200 metros — 1º Stamboul 54 kilos; 2º Policeman 49; 3º Hugonote 48.

Sport: \$ 4.98.

Premio «General Lavalle», 1200 metros — 1º Tetrarca 54 kilos; 2º Cristiana 55; 3º Grillon 59 1/2.

Sport: \$ 8.69, á placé 3.30, Cristiana 3.16, Grillon 8.03.

Premio «Ontario», 1500 metros — 1º Oriol 59 1/2 kilos; 2º Little Darling 47; 3º Antropófago 54.

Sport: 3.48, á placé 2.59, Little Darling 3.38.

Premio «Independiente», 1800 metros — 1º Ortegale 53 kilos; 2º Belle Etoile 44; 3º Pichincha 54.

No placé, Mariano Abadía.

REUNIÓN DEL 21 DE MARZO
DEVONA

Esta fué la potranca que se adjudicó los 3500 \$ del premio clásico «Casares», proporcionando la gran sorpresa de la tarde á los aficionados y el mayor dividendo al sport.

Después de varias falsas partidas, fué largada la carrera en un mal momento, destacándose inmediatamente Amelia, del Stud Calchin, siguiendo á ésta Pepina, otra potranca veloz del Stud Amianto; ambas corrieron distanciadas del pelotón hasta entrar en la recta.

Frente á las tribunas, y al iniciar el grupo su atropellada final, surgió Devona como una flecha, y, sin esfuerzo, vence á sus dos rivales, transponiendo la meta por un cuerpo de ventaja sobre Pepina, que entró 2º; Amelia 3º, á dos cuerpos de ésta.

No placé: Fernet Branca, Sultana, Nobleza, Esteática, Lavina, Onagh, Fanciula, Mandarina, Filósofa, Validé, Hirondele, Plaisanterie y Vietriz.

Sport \$ 77.37, á placé 18.51; Pepina 5.39; Amelia 64.82.

Tiempo 1'11.

Resumen:

Premio «Divina», 1500 metros — 1º Ataque 54 kilos, 2º Tiradentes 54, 3º Rodin 54.

Sport \$ 4.85, á placé 2.68; Tiradentes 2.88.

Premio «Folies», 1000 metros — 1º Addio 52 kilos, 2º Yanquetru 52, 3º Catanga 50.

Sport \$ 4.36, á placé 3.03; Yanquetru 3.17.

Premio «Etoile», 2200 metros — 1º Policeman, 43 kilos, 2º Reserva 46, 3º Oriol 62.

Sport \$ 9.73.

Premio «Primera», 1200 metros — 1º Voladora, 51 kilos, 2º Daza 57 1/2, 3º Vivas 55.

Sport \$ 4.03, á placé 2.83; Daza 3.58.

Premio «Rose Royale», 1800 metros — 1º Palmar, 52 kilos; 2º Distinguido 47, 3º Little Darling 47.

Sport \$ 5.48, á placé 3.09; Distinguido \$ 4.39.

Premio «Brise», 1800 metros — 1º Ataque, 43 kilos, 2º Violin 58, 3º Antropófago 52.

Sport \$ 5.41.

REUNIÓN DEL 25 DE MARZO

Con bastante concurrencia y un resultado satisfactorio se verificó esta reunión, cuyo resumen fué el siguiente:

Premio «Santa Lucía», 1300 metros — 1º Eureka 62 1/2 kilos, 2º Flecha II, 58 1/2; 3º Falls' aff, 57 1/2.

Sport \$ 5.48, á placé 3.22; Flecha II 3.29.

Premio «Liana», 1000 metros — 1º Alarife 52 kilos, 2º Yanquetru 52, 3º Hylda 50.

Sport \$ 18.07, á placé 5.03; Yanquetru 2.85.

Premio «Criadores», 1200 metros — 1º Pitanga 60 1/2 kilos, por Gloriación y Criptomeria; 2º Mignonette 62 1/2, 3º Voladora 55 1/2.

Desde la partida se vió que Pitanga dominaría la carrera dada su colocación y desenvoltura en seguir á corta distancia el tren iniciado por Voladora; en efecto, al entrar en la recta Pitanga atropella con el ímpetu que la caracteriza, y sin esfuerzo, puede decirse, que casi al galope pasó la meta, á medio cuerpo de Mignonette que á duras penas pudo entrar 2º con un cuerpo de ventaja sobre Voladora, que conservó el tercer puesto.

No placé: Cristiana, Extra, Minerva, Turria y Esfinge.

Sport \$ 8.89, á placé 5.06; Mignonette 5.62.

Premio «Niobe», 2300 metros — 1º Reserva, 43 kilos, 2º Sirena 52, 3º Stamboul 54.

Sport \$ 5.43, á placé 3.25; Sirena 4.15.

Premio «Satánella», 1600 metros — 1º Mundial 62 kilos, 2º Regalona 44, 3º Hugonote 44.

Sport \$ 12.70, á placé 4.07; Regalona 2.89; Hugonote 9.47.

Premio «Cordelia», 1100 metros — 1º Eureka 53 1/2 kilos, segundo Bab 75 1/2, 3º Dámara 56 1/2.

Sport \$ 3.71, á placé 2.76; Bab 3.89.

Premio «Esfinge», 1800 metros — 1º Ataque 45 kilos, 2º Pas de Quatre 55, 3º Violin 58.

Sport \$ 7.24, á placé 4.57; Pas de Quatre 14, 15.

FOR EVER.



Café de Paris

FRANCISCO SEMPÉ

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

A los Coleccionistas de Sellos Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, Calle San Juan, 677, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBÓN CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal — 25 DE MAYO 144 — Bs. Aires



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional. — Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar. — Clases de repaso durante todo el año. — Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS
Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630
BUENOS AIRES



CASSELLS Y C.^A

GEYSERS

Con este aparato se puede obtener instantáneamente agua caliente y suficiente para un baño, en muy pocos minutos, por medio de gas ó kerosene.

CASSELLS y Cía.
664, CANGALLO

Vermouth CORA
es el mejor

Introducentes

Staudt y Cía BUENOS AIRES

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo, Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América, Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada. Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.

Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores á otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB

y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

MEDICOS

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 á 3 p. m., Lima 367.

INSTITUTO Médico Homeopático y Casa de Baños de los doctores *Carrera, Leiguarda y Carrasco*.—Belgrano, 1038 al 1046.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista.—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

Avisos varios

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

ABOGADOS

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F CALZADA—Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Victoria, 442 altos de 1 á 4.

DR. MIGUEL ORO—San Martín, 284, de 1 á 4.

DR. GENARO OSORIO—Chacabuco, 192 de 1 á 4.

FABRICA DE PERFUMERIA DE LOS **DOS MUNDOS** **F. GRANJON & C^{ie}**

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumeria, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
 BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Dialogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

"LA ESTRELLA" Y "AMÉRICA"

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Rios y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc..

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000,00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302,07
Capitales realizados.....	\$ 525.000,00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956,90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625,00	Préstos. comerciales y garant's.	\$ 183.300,98

SINIESTROS PAGADOS 1895-96

Sección Incendios.....	\$ 338.732,66	Sección Incendios.....	\$ 616.856,55
Sección Maritima.....	\$ 146.417,56	Sección Maritima.....	\$ 359.949,34
	\$ 485.150,22		\$ 1.066.805,89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.
 EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional Talabarteria, Lomilleria y Curtiembre a vapor — DE — **CASIMIRO GOMEZ y Ca.**

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
 MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabarteria fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomilleria en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas
 Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina
 Compostura de ropa de hombres y de niños.

UNICA SUCURSAL: 375, CALLE CHACABUCO, 375
 BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
 Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

OTOÑO 1897 SEMANA SANTA EXPSICION GENERAL OTOÑO 1897

EL LÚNES 5 DE ABRIL y días siguientes, de todas las Novedades recibidas en previsión de la ESTACIÓN DE OTOÑO CONFECCIONES, ULTIMAS CREACIONES, SEDERÍAS, TERCIOPELOS, FELPAS alta novedad. GÉNEROS DE FANTASÍA para vestidos 100.000 (CIEN MIL PIEZAS) dernière nouveauté!

Ropa blanca fina—Ajuar—Ropa de cama y de mesa—Cortinas—Carpetas—Alfombras—Guarniciones—Marabout—Pielas finas—Sombreros y Gorras—Artículos de punto en general—Guantes—Calzados—Encajes—Puntillas—Velos y Velitos—Tules—Gazas—Coronas de novia—Corsets—Pañuelos de mano—Sombrillas y Quitasoles—Paraguas—Perfumeria legítima—Frazadas—Colchas acolchadas—Camas, Camifas y Cunas de fierro, de bronce de nickel y doradas—Muebles de fantasía—Artículos de Menage, inmenso surtido y una infinidad de otras novedades que es imposible enumerar visto su extensión, estarán en venta.

EL LUNES 5 DE ABRIL Y DIAS SIGUIENTES

A MAS: Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento—Precios sin competencia!
 Avenida de Mayo—Calle Perú—Calle Victoria—A LA CIUDAD DE LONDRES—Avenida de Mayo—Calle Perú—Calle Victoria

CHOCOLATES LA PERFECCIÓN

LOS DE MAYOR ACEPTACIÓN



No lo hay mejor! Ni más rico! Me gusta mucho! A mi más! Sí, es el mejor!

FÁBRICA á VAPOR de COLOMBO & BUZZO

CALLE CASEROS número 834

Casa de venta: Corrientes 802 y en todos los Almacenes y Confeiterías

JABON DE REUTER

PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1º DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 40	Salta..... sale	A. M. 7 30	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04	8 34	2 00
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 75.....	8 39	9 09	2 46
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	9 10	9 40	3 22
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	v	v	v
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Bucy.....	9 59	10 29	v
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	11 00	11 30	v
Kilómetro 86.....	v	v		Chileas.....	12 10	12 40	v
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras.....	1 02	1 32	v
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 21	1 51	v
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatato.....	2 05	2 35	v
Yatato.....	12 00	12 30		Rosario de la Fr.....	2 46	3 16	v
Metán.....	12 42	1 12		Arenal.....	3 28	3 58	v
Río de las Piedras.....	1 07	1 37		Tala.....	3 52	4 22	v
Chileas.....	1 49	2 19		Kilómetro 86.....	v	v	v
Palomitas.....	2 29	2 59		Trancas.....	4 50	5 20	v
Cabeza de Bucy.....	v	v		Alurralde.....	5 16	5 46	v
General Güemes.....	4 35	5 05		Choromoro.....	5 45	6 15	v
Campo Santo.....	4 52	5 22		Vipos.....	6 20	6 50	v
Kilómetro 75.....	v	v		Tapia.....	6 50	7 20	v
Mojotoro.....	5 27	5 57		Tafi Viejo.....	7 12	7 42	v
Salta..... llega	6 00	6 30		Tucumán..... llega	8 18	8 48	v
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	P. M. 1 30
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v	v	v
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 45	8 34	2 00
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	8 18	9 26	2 47
Río Blanco.....	v	v	v	Pampa Blanca.....	8 50	10 08	3 23
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50	10 18	3 53

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRA



TIENDA SAN MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y CIA



TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



LA POSITIVA

Compañía Nacional de Seguros sobre la vida, autorizada por el Superior Gobierno de la Nación en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente:

D. PEDRO JÁUREGUI,
(P. y V. Jáuregui.)

Vice-Presidentes:

D. CASIMIRO GOMEZ,
(Casimiro Gomez y C.ª)

Tesorero:

D. ENRIQUE MUNTEIS,
(Enrique Munteis y C.ª)

Vocales:

D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA, (Juan P. Echevarría y Hno.)
— D. PEDRO LLONCH, (Llonch y C.ª) — D. ANTONIO MULET, (Mulet, Ruiz y C.ª) —
D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE, (Villanueva, Leguineche y C.ª)

Suplentes:

D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN, (Marín, Aranda, Lopez y C.ª)
— D. AVELINO ARÓZTEGUI, (Liendo, Aróztegui y C.ª)

Síndico:

D. LUCIANO LANDERA
(Luciano Landera y C.ª)

DIRECTOR MÉDICO: DR. D. ELISEO CANTON

Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Director General

Dr. A. de P. ALEU

Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.005.429,03 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijo..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

251.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 254.297.08

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:

SR. GABRIEL JARRE-6, Cité d'Antin.

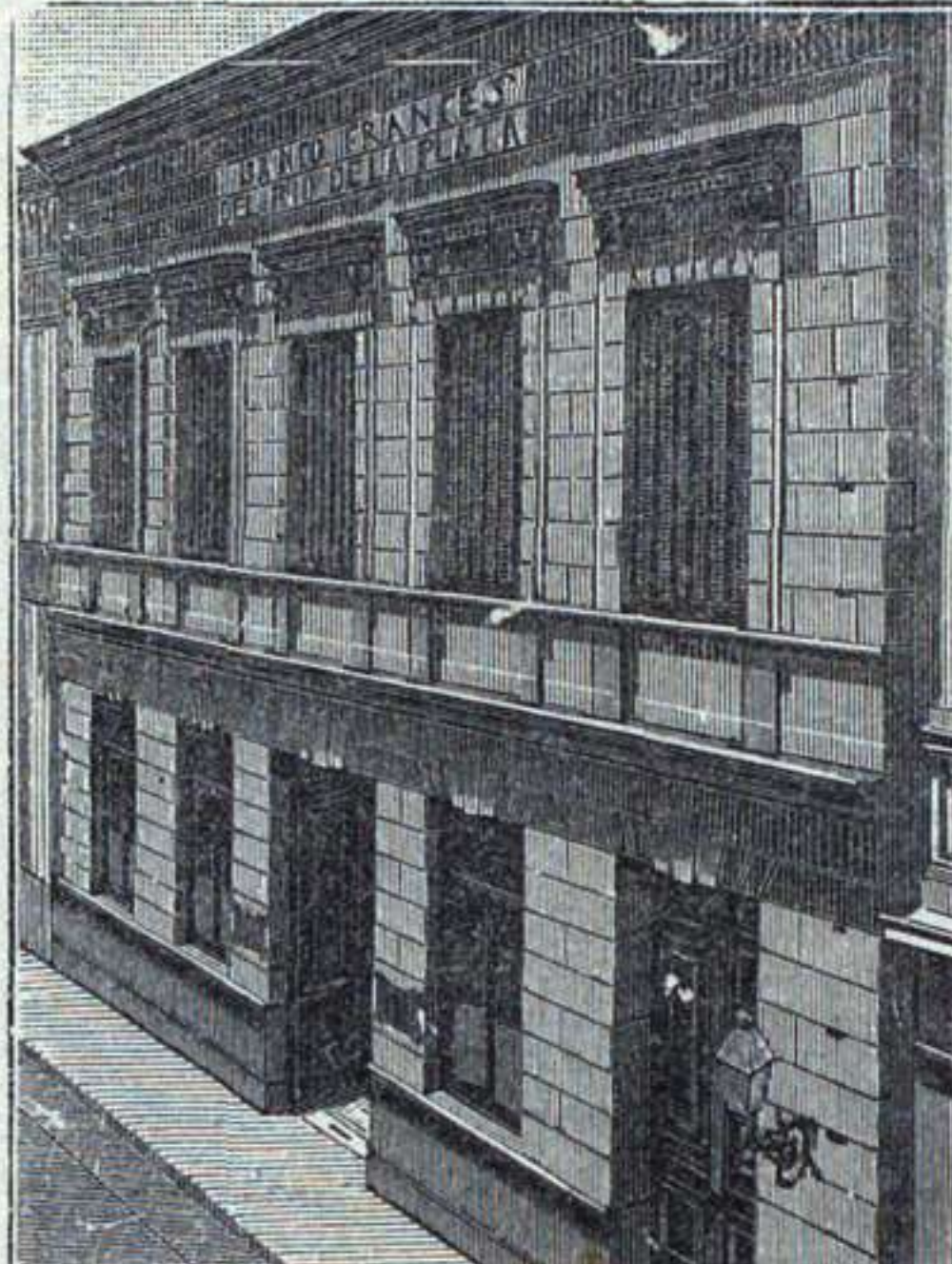
SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	-

SE COBRA

En cuenta corriente.....	10 %	10 %
--------------------------	------	------

G. LERICHE, Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefonica 290.
Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

	M. N.	ORO
En cuenta corriente hasta 100.000 \$	1 %	sin interés
En depósito 7 días aviso.....	2	1 %
" 30 " "	3 1/2	2
" 60 " "	4	2 1/2
" 90 " "	5	3
" 3 meses fijo	5	3
" 6 " "	5 1/2	3 1/2
" y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones de banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

ORCANA 10 de ABRIL

Capitán: F. E. KITE

Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

ORISSA 24 de ABRIL

Capitán: A. HAMILTON

Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente, Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

IBERIA 4 de ABRIL

Capitán: H. W. HAYES

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

LIGURIA 17 de ABRIL

Capitán: A. J. COOPER

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

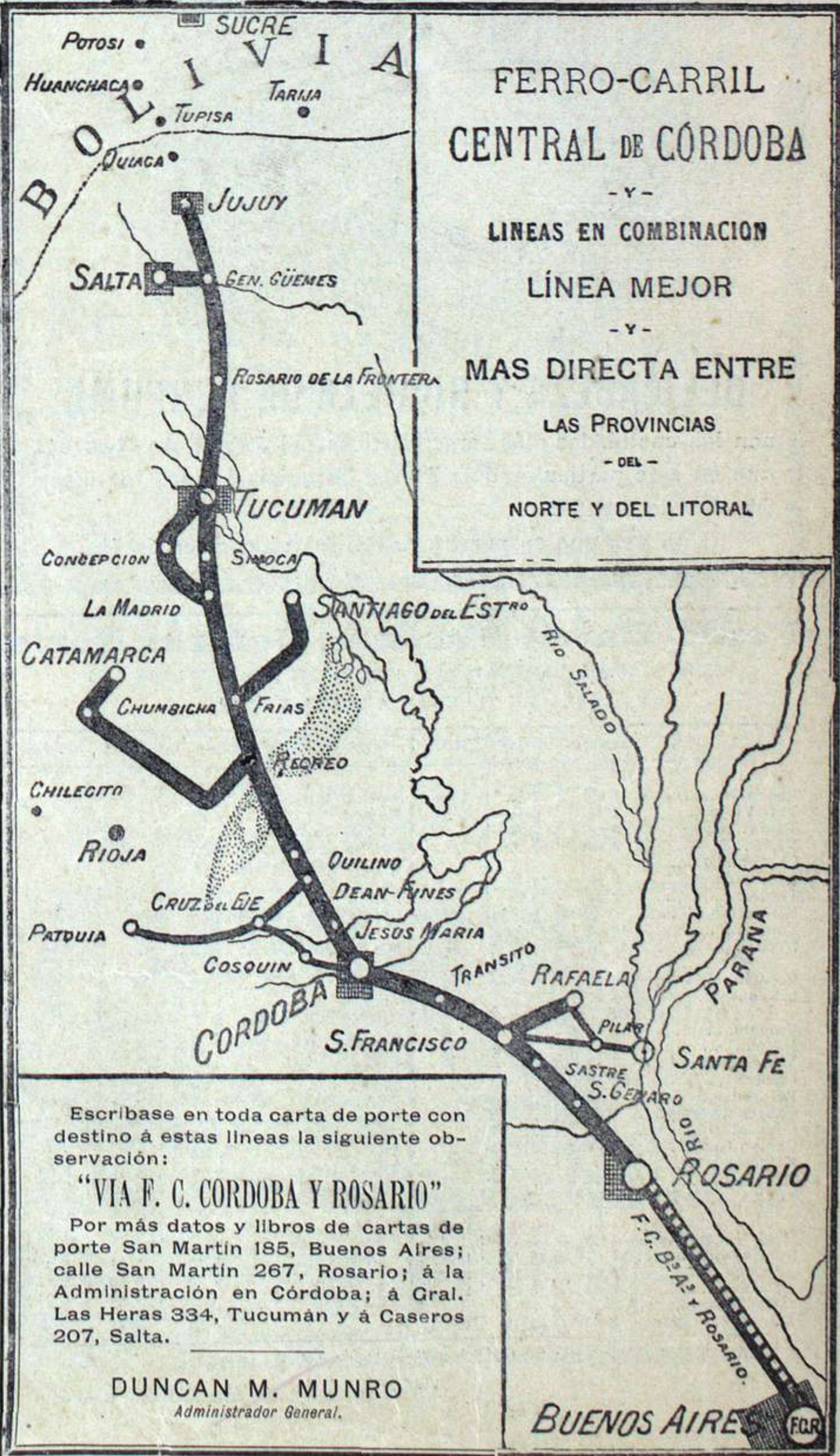
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases. Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE



Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO

Administrador General.

BUENOS AIRES

